

EL IMPARCIAL

DIARIO LIBERAL

FUNDADO POR D. EDUARDO GASSET Y ARTIME

Calle del Duque de Alba, 4

Número suelto: 10 céntimos

OTRA CONCESION ABUSIVA?

Después de un total fracaso administrativo

En una revista profesional que defiende los intereses del Cuerpo de Telegrafos, *El Electricista*, se ha publicado un notable artículo señalando la gravedad y trascendencia del intento de ceder a la Mancomunidad catalana la red telefónica urbana de Barcelona.

He aquí los más interesantes párrafos del órgano de los telegrafistas:

«Los esfuerzos realizados por el señor conde de Colom en favor de la reversion al Estado de la red telefónica urbana de Barcelona y el brillante éxito alcanzado por el Cuerpo de Telegrafos en el primer mes de su actuación en la citada red, están expuestos a malograrse por la codicia de una entidad que pretende hacer pagar al Estado sus desahucios en materia telefónica.

«La Mancomunidad catalana, que en nada ha contribuido a la instalación de la red telefónica urbana de Barcelona, tiene la pretensión, y lo que es más de lamentar, la esperanza, de que el Gobierno la conceda gratuitamente la explotación de la citada red, es decir, que la regale VEINTICINCO MIL LONES DE PSEFETAS, que es su valor actual, como si los intereses de la cuarenta y cinco provincias restantes no fueran tan respetables y dignos de atención como los de las cuatro provincias catalanas.

«Funda la Mancomunidad su pretensión, no en el deseo de perfeccionar el servicio telefónico de Barcelona, ni tampoco, al menos, no lo dice—en el de acrecentar los medios de lucha en el terreno político; lo funda únicamente en el de compensar, con los productos de la red urbana de Barcelona, las pérdidas que la Mancomunidad experimenta en la explotación de su servicio telefónico. Su deseo es muy plausible, como lo es de toda entidad que procura mejorar su situación económica. Pero ¿tiene derecho a mejorarla a costa del Estado? ¿Es que no tiene éste necesidad de reforzar los ingresos por el servicio de telecomunicaciones? ¿Acaso el Gobierno, pródigo en facilitar un servicio telefográfico a tasa reducida, no tiene preferente derecho a los beneficios que obtenga en la explotación de la red telefónica? El Estado, que ha llevado los beneficios de este medio a los más apartados lugares, ¿no tiene también necesidad de resarcirse de las pérdidas que le ocasiona el haber establecido estaciones en pueblos donde no recaba ni para pagar al ordenanza? Pues si el Estado, cumpliendo con su deber, ha dotado al país de un servicio de telecomunicaciones en condiciones de baratura e intensidad inencomiable, ¿no es lógico que ahora encuentre la compensación a sus sacrificios en la explotación de las redes telefónicas de su propiedad?»

El argumento de la Mancomunidad, realmente, es peregrino: en vista de que administró mal y con pérdida la red interurbana, va a concederle la urbana de Barcelona. ¿Quién tiene la culpa de que pierda dinero la Mancomunidad? En primer lugar, el Gobierno que hizo abusivamente esa concesión, a espaldas, por cierto, de las Cortes, que son, con el Rey, el órgano insustituible de la soberanía. Las disposiciones vigentes dicen que el servicio telefónico se establecerá y explotará por el Estado, y el Real decreto de 18 de diciembre de 1913 establece que las Mancomunidades, una vez constituidas, podrán solicitar delegación de servicios determinados y facultades propias de la Administración central. La propuesta—añade el artículo 5.—será elevada al Gobierno, y en ningún caso podrá éste resolver sin obtener de las Cortes una ley especial de concesión. Subrayo estas palabras porque ellas recuerdan la célebre fórmula de Moret, aceptada por Maura cuando se aprobó su proyecto de régimen local y repetida por Canalejas en su proyecto de Mancomunidad.

Estoy seguro de que los ministros liberales y el mismo Sr. Maura, tan amante del Parlamento, acudirán a las Cortes a plantear el problema si la Mancomunidad catalana insiste en su pretensión. Allí se podrá examinar el asunto y se podrán analizar las causas del fracaso administrativo de la Mancomunidad, que todas se pueden resumir en una: que en vez de preocuparse de la eficacia del servicio, convirtieron éste en medio de sembrar favores políticos para recoger uberrima cosecha de dominación caciquil. Podrá entonces apreciarse qué criterio presidía la instalación de estaciones telefónicas, y con qué escrúpulos y con qué miras partidistas se escogió el personal. ¿Habrá Gobierno que apraque un servicio de las manos técnicas de los telegrafistas para entregarlo al manejo de la Mancomunidad catalana, que quiere que la Mancomunidad catalana, habra que modificar por completo las disposiciones vigentes. Dice el reglamento de Teléfonos que las concesiones para la instalación de Centros telefónicos urbanos y para la explotación de aquéllos cuyos contratos vayan vendiendo, se otorgarán mediante subasta pública, pudiendo ser licitadores los Ayuntamientos, a quienes se concederá el derecho de tanteo.

Como se ve, para nada se habla de la Mancomunidad, y al reconocer cierta preferencia al Municipio se limita el derecho de tanteo. ¿Es eso lo que se va a conceder a la Mancomunidad? Seguramente no le bastaría, porque su administración deploable no le permitiría ofrecer las mismas condiciones que cualquier concesionario particular. Lo que se busca es un regalo a costa del Tesoro, y, francamente, quebrantar en estas circunstancias los recursos fiscales es una pretensión inaudita. ¿Cómo se explicaría el recargo anunciado de un 25 por 100 en el franqueo postal para reforzar los ingresos de Correos, al mismo tiempo que se renunciaba a los ingresos considerables de la red telefónica urbana de Barcelona?

Hay, en fin, una razón decisiva para devolver con un visto la instancia de la Mancomunidad catalana. Lo menos que puede hacer el Estado cuando delega en otro un servicio público, es que el delegado esté sometido a la inspección o intervención del Poder público. Eso sucedería si fuesen los Ayunta-

mientos los concesionarios de las redes urbanas de teléfonos. Pero la Mancomunidad es un organismo rebelde y sedicioso que no admite la intervención del Estado. Ni envía sus presupuestos al Ministerio de la Gobernación, ni eleva sus cuentas al Tribunal de las Cuentas, ni siquiera remite al Senado sus documentos oficiales cuando un senador los pide para examinar una interpelación.

Y a un organismo que, en el caso de «Xenius» atropella la libertad de la cátedra; que desconoce la libertad del Arte, castigando a un dibujante por una inocente caricatura; que administra mal y torpemente, con vistas sólo a un cacicato intolerable... ¿le vamos a dar dinero encima?

Antonio ROYO VILLANOVA

ALARMA ENTRE LOS AGRICULTORES

La baja del precio del trigo

Las disposiciones que el Gobierno tomó para evitar la cada vez más creciente baja del precio del trigo, o no se han cumplido, o han resultado insuficientes; mejor dicho, las cosas han ocurrido.

La baja se acentúa de tal manera, que los agricultores no pueden resistir más, porque todos los días sigue llegando trigo extranjero, cuando nos sobra el nuestro. Además, el Gobierno cede al mercado el trigo que en tal hora compra el Estado, cuando prometió retenerlo para regular precios y evitar que éstos subieran excesivamente. Consecuencia: que los agricultores tienen trigo, pero carecen de dinero para sus más principales necesidades.

Como protesta y para tomar acuerdos que eviten al ruina del labrador español, se ha movido un movimiento agrario, y los que siempre fueron sufridos hijos del campo se hallan dispuestos a tomar radicales medidas si no se les alivia.

Las provincias castellanas piensan tener una Asamblea en Valladolid; otras tienen acordado secundarias, entre ellas la de Guadalajara, que celebrará una a tal fin el día 21 del corriente, organizada por la Cámara Agrícola provincial, y a la que están invitados todos los representantes en Cortes de la provincia alcañeteña.

CENCERRADA TRÁGICA

La boda de D. Juan Tenorio

Ocho heridos, entre ellos D. Juan

Vigo 11.—En el pueblo de Bora ha ocurrido un sangriento suceso, en el que, como tantas veces sucede en la vida, aparece entreverada la nota burla.

El vecino D. Juan Tenorio Cortegoso, que de joven emigró honrosamente a su homónimo del exilio, había llegado, y aun pasado, de la edad madura, sin encontrar en su camino a Catalina ni tampoco a Doña Inés; pero cuando ya no era gallardo ni podía ser calavera, se le ocurrió enanojar a una muchacha, bella entre las bellas y de menos años que él, la hija de un rico propietario de Ulla, cuando escuchaba los madrigales a orillas del Guadalupe.

El Tenorio de Bora, que no conoce sin duda todo lo que se ha escrito sobre la vejez de Don Juan, contrajo matrimonio soñando con tener sus días en paz y ventura, cuidando metódico de la hacienda y recitando los madrigales a la esposa joven y bella al amor del resaca del hogar.

Pero su nombre y apellidos no permiten tal vez que quien los lleva suera consumido por la gota, la arteriosclerosis o la uremia, sino por traición burla o burla acozo.

Los convencidos de D. Juan, al saber su boda, le prepararon la más burlesca y ruidosa cencerrada que recuerdan las crónicas, tan prodigas en esta clase de bromas por estas tierras.

Don Juan Tenorio, sus familiares y criados salieron armados de palos a dispersar a los que al pie de las ventanas atronaban con el horrible batir de los más ruidosos artefactos y los gritos más estrepitosos y acozados. Pero los embromadores, siguiendo la bárbara costumbre, repelieron a tiros la agresión, y las nupcias de D. Juan han tenido un sangriento epílogo de tiros y cuchilladas.

En la refriega han resultado ocho heridos, entre ellos D. Juan Tenorio y su cuñado Jesús, que lo están gravemente.—Cao.

DE SOCIEDAD

En honor de SS. AA. las Princesas de Salm-Salm

En el artístico palacio de los condes de Agreia se celebró anoche una deliciosa fiesta íntima en honor de SS. AA. las Princesas de Salm-Salm.

La pequeña fiesta fue organizada por los jóvenes condes de Salinas, hijos de los de Agreia, asistiendo a la misma los amigos de mayor intimidad de aquella casa, cuyos salones, adornados de flores y espléndidamente iluminados, ofrecen a la admiración notable obras de arte.

Las bellas Princesas de Salm-Salm, que mañana lunes marcharán a Munich, en unión de su madre, llevarán sin duda un grato recuerdo de la brillante fiesta.

En esta hizo su presentación en sociedad una joven que por sus encantos ha de ser en el sucesivo gala de los salones aristocráticos: nos referimos a Livia Falcó, hija segunda de los marqueses de la Mina.

Bodas

Anuncia un colega la de la señorita Piedad Caro y Martínez de Trujillo, hermana de los marqueses de la Romana, con el diplomático D. Diego del Alcazar y Roca de Togores, hijo de los marqueses de Peñaflorida, condes de Villamediana.

La boda se efectuará en mayo próximo.

El 22 del actual es la fecha señalada para la de la bellísima señorita de Gil Delgado con el primo de la marquesa de San Lorenzo de Valleumbroso.

Noticias varias

Se encuentra en Madrid, y en breve marchará a Marruecos, el agregado militar a la Embajada de Italia, coronel Marsengo.

Han regresado a Madrid los duques de Parcent.

El conde de Esteban Collantes recibió ayer muchas felicitaciones con motivo de celebrar sus días.

Han regresado a Madrid, instalándose en su nueva casa de la calle de Génova, los marqueses de Triano.

MONTE-CRISTO

LA ELECCION DE PIO XI

Hoy se celebrará la coronación del nuevo Pontífice

La ceremonia de la coronación de Su Santidad, que hoy se celebra en Roma, tiene, como todos los actos públicos del Vaticano, un carácter solemne y fastuoso, del cual, a continuación, damos una síntesis a nuestros lectores:

La comitiva

A la hora marcada, que suele ser las ocho y media de la mañana, baja Su Santidad a la sala de los ornamentos, donde aguarda el Sacro Colegio y el cortejo que debe acompañarlo a la basílica de San Pedro.

Revestido el Papa de los ornamentos pontificales, y llevando todavía mitra preciosa, se organiza la procesión, que pasa por la Escala Regia.

Preceden al maestro de ceremonias los procuradores del Colegio y dos guardias suizos. Siguen por su orden el predicador apostólico, el confesor de las Ordenes religiosas, los procuradores de las Ordenes religiosas, los abades de los monasterios, el abad de la basílica de San Pedro, el abad de la basílica de San Juan de la Latina, el abad de la basílica de Santa Maria della Pace, el abad de la basílica de Santa Maria della Vittoria, el abad de la basílica de Santa Maria della Trinità, el abad de la basílica de Santa Maria della Salute, el abad de la basílica de Santa Maria della Anima, el abad de la basílica de Santa Maria della Concezione, el abad de la basílica de Santa Maria della Fede, el abad de la basílica de Santa Maria della Gloria, el abad de la basílica de Santa Maria della Libertà, el abad de la basílica de Santa Maria della Misericordia, el abad de la basílica de Santa Maria della Pietà, el abad de la basílica de Santa Maria della Provvidenza, el abad de la basílica de Santa Maria della Redenzione, el abad de la basílica de Santa Maria della Speranza, el abad de la basílica de Santa Maria della Verità, el abad de la basílica de Santa Maria della Vita, el abad de la basílica de Santa Maria della Pace, el abad de la basílica de Santa Maria della Salute, el abad de la basílica de Santa Maria della Anima, el abad de la basílica de Santa Maria della Concezione, el abad de la basílica de Santa Maria della Fede, el abad de la basílica de Santa Maria della Gloria, el abad de la basílica de Santa Maria della Libertà, el abad de la basílica de Santa Maria della Misericordia, el abad de la basílica de Santa Maria della Pietà, el abad de la basílica de Santa Maria della Provvidenza, el abad de la basílica de Santa Maria della Redenzione, el abad de la basílica de Santa Maria della Speranza, el abad de la basílica de Santa Maria della Verità, el abad de la basílica de Santa Maria della Vita, el abad de la basílica de Santa Maria della Pace, el abad de la basílica de Santa Maria della Salute, el abad de la basílica de Santa Maria della Anima, el abad de la basílica de Santa Maria della Concezione, el abad de la basílica de Santa Maria della Fede, el abad de la basílica de Santa Maria della Gloria, el abad de la basílica de Santa Maria della Libertà, el abad de la basílica de Santa Maria della Misericordia, el abad de la basílica de Santa Maria della Pietà, el abad de la basílica de Santa Maria della Provvidenza, el abad de la basílica de Santa Maria della Redenzione, el abad de la basílica de Santa Maria della Speranza, el abad de la basílica de Santa Maria della Verità, el abad de la basílica de Santa Maria della Vita, el abad de la basílica de Santa Maria della Pace, el abad de la basílica de Santa Maria della Salute, el abad de la basílica de Santa Maria della Anima, el abad de la basílica de Santa Maria della Concezione, el abad de la basílica de Santa Maria della Fede, el abad de la basílica de Santa Maria della Gloria, el abad de la basílica de Santa Maria della Libertà, el abad de la basílica de Santa Maria della Misericordia, el abad de la basílica de Santa Maria della Pietà, el abad de la basílica de Santa Maria della Provvidenza, el abad de la basílica de Santa Maria della Redenzione, el abad de la basílica de Santa Maria della Speranza, el abad de la basílica de Santa Maria della Verità, el abad de la basílica de Santa Maria della Vita, el abad de la basílica de Santa Maria della Pace, el abad de la basílica de Santa Maria della Salute, el abad de la basílica de Santa Maria della Anima, el abad de la basílica de Santa Maria della Concezione, el abad de la basílica de Santa Maria della Fede, el abad de la basílica de Santa Maria della Gloria, el abad de la basílica de Santa Maria della Libertà, el abad de la basílica de Santa Maria della Misericordia, el abad de la basílica de Santa Maria della Pietà, el abad de la basílica de Santa Maria della Provvidenza, el abad de la basílica de Santa Maria della Redenzione, el abad de la basílica de Santa Maria della Speranza, el abad de la basílica de Santa Maria della Verità, el abad de la basílica de Santa Maria della Vita, el abad de la basílica de Santa Maria della Pace, el abad de la basílica de Santa Maria della Salute, el abad de la basílica de Santa Maria della Anima, el abad de la basílica de Santa Maria della Concezione, el abad de la basílica de Santa Maria della Fede, el abad de la basílica de Santa Maria della Gloria, el abad de la basílica de Santa Maria della Libertà, el abad de la basílica de Santa Maria della Misericordia, el abad de la basílica de Santa Maria della Pietà, el abad de la basílica de Santa Maria della Provvidenza, el abad de la basílica de Santa Maria della Redenzione, el abad de la basílica de Santa Maria della Speranza, el abad de la basílica de Santa Maria della Verità, el abad de la basílica de Santa Maria della Vita, el abad de la basílica de Santa Maria della Pace, el abad de la basílica de Santa Maria della Salute, el abad de la basílica de Santa Maria della Anima, el abad de la basílica de Santa Maria della Concezione, el abad de la basílica de Santa Maria della Fede, el abad de la basílica de Santa Maria della Gloria, el abad de la basílica de Santa Maria della Libertà, el abad de la basílica de Santa Maria della Misericordia, el abad de la basílica de Santa Maria della Pietà, el abad de la basílica de Santa Maria della Provvidenza, el abad de la basílica de Santa Maria della Redenzione, el abad de la basílica de Santa Maria della Speranza, el abad de la basílica de Santa Maria della Verità, el abad de la basílica de Santa Maria della Vita, el abad de la basílica de Santa Maria della Pace, el abad de la basílica de Santa Maria della Salute, el abad de la basílica de Santa Maria della Anima, el abad de la basílica de Santa Maria della Concezione, el abad de la basílica de Santa Maria della Fede, el abad de la basílica de Santa Maria della Gloria, el abad de la basílica de Santa Maria della Libertà, el abad de la basílica de Santa Maria della Misericordia, el abad de la basílica de Santa Maria della Pietà, el abad de la basílica de Santa Maria della Provvidenza, el abad de la basílica de Santa Maria della Redenzione, el abad de la basílica de Santa Maria della Speranza, el abad de la basílica de Santa Maria della Verità, el abad de la basílica de Santa Maria della Vita, el abad de la basílica de Santa Maria della Pace, el abad de la basílica de Santa Maria della Salute, el abad de la basílica de Santa Maria della Anima, el abad de la basílica de Santa Maria della Concezione, el abad de la basílica de Santa Maria della Fede, el abad de la basílica de Santa Maria della Gloria, el abad de la basílica de Santa Maria della Libertà, el abad de la basílica de Santa Maria della Misericordia, el abad de la basílica de Santa Maria della Pietà, el abad de la basílica de Santa Maria della Provvidenza, el abad de la basílica de Santa Maria della Redenzione, el abad de la basílica de Santa Maria della Speranza, el abad de la basílica de Santa Maria della Verità, el abad de la basílica de Santa Maria della Vita, el abad de la basílica de Santa Maria della Pace, el abad de la basílica de Santa Maria della Salute, el abad de la basílica de Santa Maria della Anima, el abad de la basílica de Santa Maria della Concezione, el abad de la basílica de Santa Maria della Fede, el abad de la basílica de Santa Maria della Gloria, el abad de la basílica de Santa Maria della Libertà, el abad de la basílica de Santa Maria della Misericordia, el abad de la basílica de Santa Maria della Pietà, el abad de la basílica de Santa Maria della Provvidenza, el abad de la basílica de Santa Maria della Redenzione, el abad de la basílica de Santa Maria della Speranza, el abad de la basílica de Santa Maria della Verità, el abad de la basílica de Santa Maria della Vita, el abad de la basílica de Santa Maria della Pace, el abad de la basílica de Santa Maria della Salute, el abad de la basílica de Santa Maria della Anima, el abad de la basílica de Santa Maria della Concezione, el abad de la basílica de Santa Maria della Fede, el abad de la basílica de Santa Maria della Gloria, el abad de la basílica de Santa Maria della Libertà, el abad de la basílica de Santa Maria della Misericordia, el abad de la basílica de Santa Maria della Pietà, el abad de la basílica de Santa Maria della Provvidenza, el abad de la basílica de Santa Maria della Redenzione, el abad de la basílica de Santa Maria della Speranza, el abad de la basílica de Santa Maria della Verità, el abad de la basílica de Santa Maria della Vita, el abad de la basílica de Santa Maria della Pace, el abad de la basílica de Santa Maria della Salute, el abad de la basílica de Santa Maria della Anima, el abad de la basílica de Santa Maria della Concezione, el abad de la basílica de Santa Maria della Fede, el abad de la basílica de Santa Maria della Gloria, el abad de la basílica de Santa Maria della Libertà, el abad de la basílica de Santa Maria della Misericordia, el abad de la basílica de Santa Maria della Pietà, el abad de la basílica de Santa Maria della Provvidenza, el abad de la basílica de Santa Maria della Redenzione, el abad de la basílica de Santa Maria della Speranza, el abad de la basílica de Santa Maria della Verità, el abad de la basílica de Santa Maria della Vita, el abad de la basílica de Santa Maria della Pace, el abad de la basílica de Santa Maria della Salute, el abad de la basílica de Santa Maria della Anima, el abad de la basílica de Santa Maria della Concezione, el abad de la basílica de Santa Maria della Fede, el abad de la basílica de Santa Maria della Gloria, el abad de la basílica de Santa Maria della Libertà, el abad de la basílica de Santa Maria della Misericordia, el abad de la basílica de Santa Maria della Pietà, el abad de la basílica de Santa Maria della Provvidenza, el abad de la basílica de Santa Maria della Redenzione, el abad de la basílica de Santa Maria della Speranza, el abad de la basílica de Santa Maria della Verità, el abad de la basílica de Santa Maria della Vita, el abad de la basílica de Santa Maria della Pace, el abad de la basílica de Santa Maria della Salute, el abad de la basílica de Santa Maria della Anima, el abad de la basílica de Santa Maria della Concezione, el abad de la basílica de Santa Maria della Fede, el abad de la basílica de Santa Maria della Gloria, el abad de la basílica de Santa Maria della Libertà, el abad de la basílica de Santa Maria della Misericordia, el abad de la basílica de Santa Maria della Pietà, el abad de la basílica de Santa Maria della Provvidenza, el abad de la basílica de Santa Maria della Redenzione, el abad de la basílica de Santa Maria della Speranza, el abad de la basílica de Santa Maria della Verità, el abad de la basílica de Santa Maria della Vita, el abad de la basílica de Santa Maria della Pace, el abad de la basílica de Santa Maria della Salute, el abad de la basílica de Santa Maria della Anima, el abad de la basílica de Santa Maria della Concezione, el abad de la basílica de Santa Maria della Fede, el abad de la basílica de Santa Maria della Gloria, el abad de la basílica de Santa Maria della Libertà, el abad de la basílica de Santa Maria della Misericordia, el abad de la basílica de Santa Maria della Pietà, el abad de la basílica de Santa Maria della Provvidenza, el abad de la basílica de Santa Maria della Redenzione, el abad de la basílica de Santa Maria della Speranza, el abad de la basílica de Santa Maria della Verità, el abad de la basílica de Santa Maria della Vita, el abad de la basílica de Santa Maria della Pace, el abad de la basílica de Santa Maria della Salute, el abad de la basílica de Santa Maria della Anima, el abad de la basílica de Santa Maria della Concezione, el abad de la basílica de Santa Maria della Fede, el abad de la basílica de Santa Maria della Gloria, el abad de la basílica de Santa Maria della Libertà, el abad de la basílica de Santa Maria della Misericordia, el abad de la basílica de Santa Maria della Pietà, el abad de la basílica de Santa Maria della Provvidenza, el abad de la basílica de Santa Maria della Redenzione, el abad de la basílica de Santa Maria della Speranza, el abad de la basílica de Santa Maria della Verità, el abad de la basílica de Santa Maria della Vita, el abad de la basílica de Santa Maria della Pace, el abad de la basílica de Santa Maria della Salute, el abad de la basílica de Santa Maria della Anima, el abad de la basílica de Santa Maria della Concezione, el abad de la basílica de Santa Maria della Fede, el abad de la basílica de Santa Maria della Gloria, el abad de la basílica de Santa Maria della Libertà, el abad de la basílica de Santa Maria della Misericordia, el abad de la basílica de Santa Maria della Pietà, el abad de la basílica de Santa Maria della Provvidenza, el abad de la basílica de Santa Maria della Redenzione, el abad de la basílica de Santa Maria della Speranza, el abad de la basílica de Santa Maria della Verità, el abad de la basílica de Santa Maria della Vita, el abad de la basílica de Santa Maria della Pace, el abad de la basílica de Santa Maria della Salute, el abad de la basílica de Santa Maria della Anima, el abad de la basílica de Santa Maria della Concezione, el abad de la basílica de Santa Maria della Fede, el abad de la basílica de Santa Maria della Gloria, el abad de la basílica de Santa Maria della Libertà, el abad de la basílica de Santa Maria della Misericordia, el abad de la basílica de Santa Maria della Pietà, el abad de la basílica de Santa Maria della Provvidenza, el abad de la basílica de Santa Maria della Redenzione, el abad de la basílica de Santa Maria della Speranza, el abad de la basílica de Santa Maria della Verità, el abad de la basílica de Santa Maria della Vita, el abad de la basílica de Santa Maria della Pace, el abad de la basílica de Santa Maria della Salute, el abad de la basílica de Santa Maria della Anima, el abad de la basílica de Santa Maria della Concezione, el abad de la basílica de Santa Maria della Fede, el abad de la basílica de Santa Maria della Gloria, el abad de la basílica de Santa Maria della Libertà, el abad de la basílica de Santa Maria della Misericordia, el abad de la basílica de Santa Maria della Pietà, el abad de la basílica de Santa Maria della Provvidenza, el abad de la basílica de Santa Maria della Redenzione, el abad de la basílica de Santa Maria della Speranza, el abad de la basílica de Santa Maria della Verità, el abad de la basílica de Santa Maria della Vita, el abad de la basílica de Santa Maria della Pace, el abad de la basílica de Santa Maria della Salute, el abad de la basílica de Santa Maria della Anima, el abad de la basílica de Santa Maria della Concezione, el abad de la basílica de Santa Maria della Fede, el abad de la basílica de Santa Maria della Gloria, el abad de la basílica de Santa Maria della Libertà, el abad de la basílica de Santa Maria della Misericordia, el abad de la basílica de Santa Maria della Pietà, el abad de la basílica de Santa Maria della Provvidenza, el abad de la basílica de Santa Maria della Redenzione, el abad de la basílica de Santa Maria della Speranza, el abad de la basílica de Santa Maria della Verità, el abad de la basílica de Santa Maria della Vita, el abad de la basílica de Santa Maria della Pace, el abad de la basílica de Santa Maria della Salute, el abad de la basílica de Santa Maria della Anima, el abad de la basílica de Santa Maria della Concezione, el abad de la basílica de Santa Maria della Fede, el abad de la basílica de Santa Maria della Gloria, el abad de la basílica de Santa Maria della Libertà, el abad de la basílica de Santa Maria della Misericordia, el abad de la basílica de Santa Maria della Pietà, el abad de la basílica de Santa Maria della Provvidenza, el abad de la basílica de Santa Maria della Redenzione, el abad de la basílica de Santa Maria della Speranza, el abad de la basílica de Santa Maria della Verità, el abad de la basílica de Santa Maria della Vita, el abad de la basílica de Santa Maria della Pace, el abad de la basílica de Santa Maria della Salute, el abad de la basílica de Santa Maria della Anima, el abad de la basílica de Santa Maria della Concezione, el abad de la basílica de Santa Maria della Fede, el abad de la basílica de Santa Maria della Gloria, el abad de la basílica de Santa Maria della Libertà, el abad de la basílica de Santa Maria della Misericordia, el abad de la basílica de Santa Maria della Pietà, el abad de la basílica de Santa Maria della Provvidenza, el abad de la basílica de Santa Maria della Redenzione, el abad de la basílica de Santa Maria della Speranza, el abad de la basílica de Santa Maria della Verità, el abad de la basílica de Santa Maria della Vita, el abad de la basílica de Santa Maria della Pace, el abad de la basílica de Santa Maria della Salute, el abad de la basílica de Santa Maria della Anima, el abad de la basílica de Santa Maria della Concezione, el abad de la basílica de Santa Maria della Fede, el abad de la basílica de Santa Maria della Gloria, el abad de la basílica de Santa Maria della Libertà, el abad de la basílica de Santa Maria della Misericordia, el abad de la basílica de Santa Maria della Pietà, el abad de la basílica de Santa Maria della Provvidenza, el abad de la basílica de Santa Maria della Redenzione, el abad de la basílica de Santa Maria della Speranza, el abad de la basílica de Santa Maria della Verità, el abad de la basílica de Santa Maria della Vita, el abad de la basílica de Santa Maria della Pace, el abad de la basílica de Santa Maria della Salute, el abad de la basílica de Santa Maria della Anima, el abad de la basílica de Santa Maria della Concezione, el abad de la basílica de Santa Maria della Fede, el abad de la basílica de Santa Maria della Gloria, el abad de la basílica de Santa Maria della Libertà, el abad de la basílica de Santa Maria della Misericordia, el abad de la basílica de Santa Maria della Pietà, el abad de la basílica de Santa Maria della Provvidenza, el abad de la basílica de Santa Maria della Redenzione, el abad de la basílica de Santa Maria della Speranza, el abad de la basílica de Santa Maria della Verità, el abad de la basílica de Santa Maria della Vita, el abad de la basílica de Santa Maria della Pace, el abad de la basílica de Santa Maria della Salute, el abad de la basílica de Santa Maria della Anima, el abad de la basílica de Santa Maria della Concezione, el abad de la basílica de Santa Maria della Fede, el abad de la basílica de Santa Maria della Gloria, el abad de la basílica de Santa Maria della Libertà, el abad de la basílica de Santa Maria della Misericordia, el abad de la basílica de Santa Maria della Pietà, el abad de la basílica de Santa Maria della Provvidenza, el abad de la basílica de Santa Maria della Redenzione, el abad de la basílica de Santa Maria della Speranza, el abad de la basílica de Santa Maria della Verità, el abad de la basílica de Santa Maria della Vita, el abad de la basílica de Santa Maria della Pace, el abad de la basílica de Santa Maria della Salute, el abad de la basílica de Santa Maria della Anima, el abad de la basílica de Santa Maria della Concezione, el abad de la basílica de Santa Maria della Fede, el abad de la basílica de Santa Maria della Gloria, el abad de la basílica de Santa Maria della Libertà, el abad de la basílica de Santa Maria della Misericordia, el abad de la basílica de Santa Maria della Pietà, el abad de la basílica de Santa Maria della Provvidenza, el abad de la basílica de Santa Maria della Redenzione, el abad de la basílica de Santa Maria della Speranza, el abad de la basílica de Santa Maria della Verità, el abad de la basílica de Santa Maria della Vita, el abad de la basílica de Santa Maria della Pace, el abad de la basílica de Santa Maria della Salute, el abad de la basílica de Santa Maria della Anima, el abad de la basílica de Santa Maria della Concezione, el abad de la basílica de Santa Maria della Fede, el abad de la basílica de Santa Maria della Gloria, el abad de la basílica de Santa Maria della Libertà, el abad de la basílica de Santa Maria della Misericordia, el abad de la basílica de Santa Maria della Pietà, el abad de la basílica de Santa Maria della Provvidenza, el abad de la basílica de Santa Maria della Redenzione, el abad de la basílica de Santa Maria della Speranza, el abad de la basílica de Santa Maria della Verità, el abad de la basílica de Santa Maria della Vita, el abad de la basílica de Santa Maria della Pace, el abad de la basílica de Santa Maria della Salute, el abad de la basílica de Santa Maria della Anima, el abad de la basílica de Santa Maria della Concezione, el abad de la basílica de Santa Maria della Fede, el abad de la basílica de Santa Maria della Gloria, el abad de la basílica de Santa Maria della Libertà, el abad de la basílica de Santa Maria della Misericordia, el abad de la basílica de Santa Maria della Pietà, el abad de la basílica de Santa Maria della Provvidenza, el abad de la basílica de Santa Maria della Redenzione, el abad de la basílica de Santa Maria della Speranza, el abad de la basílica de Santa Maria della Verità, el abad de la basílica de Santa Maria della Vita, el abad de la basílica de Santa Maria della Pace, el abad de la basílica de Santa Maria della Salute, el abad de la basílica de Santa Maria della Anima, el abad de la basílica de Santa Maria della Concezione, el abad de la basílica de Santa Maria della Fede, el abad de la basílica de Santa Maria della Gloria, el abad de la basílica de Santa Maria della Libertà, el abad de la basílica de Santa Maria della Misericordia, el abad de la basílica de Santa Maria della Pietà, el abad de la basílica de Santa Maria della Provvidenza, el abad de la basílica de Santa Maria della Redenzione, el abad de la basílica de Santa Maria della Speranza, el abad de la basílica de Santa Maria della Verità, el abad de la basílica de Santa Maria della Vita, el abad de la basílica de Santa Maria della Pace, el abad de la basílica de Santa Maria della Salute, el abad de la basílica de Santa Maria della Anima, el abad de la basílica de Santa Maria della Concezione, el abad de la basílica de Santa Maria della Fede, el abad de la basílica de Santa Maria della Gloria, el abad de la basílica de Santa Maria della Libertà, el abad de la basílica de Santa Maria della Misericordia, el abad de la basílica de Santa Maria della Pietà, el abad de la basílica de Santa Maria della Provvidenza, el abad de la basílica de Santa Maria della Redenzione, el abad de la basílica de Santa Maria della Speranza, el abad de la basílica de Santa Maria della Verità, el abad de la basílica de Santa Maria della Vita, el abad de la basílica de Santa Maria della Pace, el abad de la basílica de Santa Maria della Salute, el abad de la basílica de Santa Maria della Anima, el abad de la basílica de Santa Maria della Concezione, el abad de la basílica de Santa Maria della Fede, el abad de la basílica de Santa Maria della Gloria, el abad de la basílica de Santa Maria della Libertà, el abad de la basílica de Santa Maria della Misericordia, el abad de la basílica de Santa Maria della Pietà, el abad de la basílica de Santa Maria della Provvidenza, el abad de la basílica de Santa Maria della Redenzione, el abad de la basílica de Santa Maria della Speranza, el abad de la basílica de Santa Maria della Verità, el abad de la basílica de Santa Maria della Vita, el abad de la basílica de Santa Maria della Pace, el abad de la basílica de Santa Maria della Salute, el abad de la basílica de Santa Maria della Anima, el abad de la basílica de Santa Maria della Concezione, el abad de la basílica de Santa Maria della Fede, el abad de la basílica de Santa Maria della Gloria, el abad de la basílica de Santa Maria della Libertà, el abad de la basílica de Santa Maria della Misericordia, el abad de la basílica de Santa Maria della Pietà, el abad de la basílica de Santa Maria della Provvidenza, el abad de la basílica de Santa Maria della Redenzione, el abad de la basílica de Santa Maria della Speranza, el abad de la basílica de Santa Maria della Verità, el abad de la basílica de Santa Maria della Vita, el abad de la basílica de Santa Maria della Pace, el abad de la basílica de Santa Maria della Salute, el abad de la basílica de Santa Maria della Anima, el abad de la basílica de Santa Maria della Concezione, el abad de la basílica de Santa Maria della Fede, el abad de la basílica de Santa Maria della Gloria, el abad de la basílica de Santa Maria della Libertà, el abad de la basílica de Santa Maria della Misericordia, el abad de la basílica de Santa Maria della Pietà, el abad de la basílica de Santa Maria della Provvidenza, el abad de la basílica de Santa Maria della Redenzione, el abad de la basílica de Santa Maria della Speranza, el abad de la basílica de Santa Maria della Verità, el abad de la basílica de Santa Maria della Vita, el abad de la basílica de Santa Maria della Pace, el abad de la basílica de Santa Maria della Salute, el abad de la basílica de Santa Maria della Anima, el abad de la basílica de Santa Maria della Concezione, el abad de la basílica de Santa Maria della Fede, el abad de la basílica de Santa Maria della Gloria, el abad de la basílica de Santa Maria della Libertà, el abad de la basílica de Santa Maria della Misericordia, el abad de la basílica de Santa Maria della Pietà, el abad de la basílica de Santa Maria della Provvidenza, el abad de la basílica de Santa Maria della Redenzione, el abad de la basílica de Santa Maria della Speranza, el abad de la basílica de Santa Maria della Verità, el abad de la basílica de Santa Maria della Vita, el abad de la basílica de Santa Maria della Pace, el abad de la basílica de Santa Maria della Salute, el abad de la basílica de Santa Maria della Anima, el abad de la basílica de Santa Maria della Concezione, el abad de la basílica de Santa Maria della Fede, el abad de la basílica de Santa Maria della Gloria, el abad de la basílica de Santa Maria della Libertà, el abad de la basílica de Santa Maria della Misericordia, el abad de la basílica de Santa Maria della Pietà, el abad de la basílica de Santa Maria della Provvidenza, el abad de la basílica de Santa Maria della Redenzione, el abad de la basílica de Santa Maria della Speranza, el abad de la basílica de Santa Maria della Verità, el abad de la basílica de Santa Maria della Vita, el abad de la basílica de Santa Maria della Pace, el abad de la basílica de Santa Maria della Salute, el abad de la basílica de Santa Maria della Anima, el abad de la basílica de Santa Maria della Concezione, el abad de la basílica de Santa Maria della Fede, el abad de la basílica de Santa Maria della Gloria, el abad de la basílica de Santa Maria della Libertà, el abad de la basílica de Santa Maria della Misericordia, el abad de la basílica de Santa Maria della Pietà, el abad de la basílica de Santa Maria della Provvidenza, el abad de la basílica de Santa Maria della Redenzione, el abad de la basílica de Santa Maria della Speranza, el abad de la basílica de Santa Maria della Verità, el abad de la basílica de Santa Maria della Vita, el abad de la basílica de Santa Maria della Pace, el abad de la basílica de Santa Maria della Salute, el abad de la basílica de Santa Maria della Anima, el abad de la basílica de Santa Maria della Concezione, el abad de la basílica de Santa Maria della Fede, el abad de la basílica de Santa Maria della Gloria, el abad de la basílica de Santa Maria della Libertà, el abad de la basílica de Santa Maria della Misericordia, el abad de la basílica de Santa Maria della Pietà, el abad de la basílica de Santa Maria della Provvidenza, el abad de la basílica de Santa Maria della

Alzando de voces bellas y amplias, se repitió con el mismo comentario del público.

De la labor de Lauri Volpi nada puede decirse, en justicia. Cantaba aquejado por una timidez que, aunque ligera, influyó en su actuación notable, y en su actuación, la obra de momentos buenos como desgracia, otra vez será.

El resto del reparto fué discreto.

COMEDIA.—Emilio Suárez

El segundo concierto del gran pianista renovó el encanto que su que exquisito sabe hacer sentir en cada perenne juventud.

En las obras de Bach, Beethoven, Schumann, Chopin, Liszt y Debussy, su delicadeza, su expresión poética, su suave y aterciopelado sonido que le es propio, y los trances resaca característicos de su interpretación, fueron para el glorioso maestro nuevos motivos de que la admiración con que cuenta entre nuestro público se desbordase en continuas manifestaciones.

Señal interpretó en obsequio del público innumerables obras fuera de programa.

M. M.

SE REANUDAN LOS TRABAJOS

Las obras de urbanización en la Gran Vía

Ayer, a las doce, se reanudaron las obras de urbanización en el segundo trazo de la Gran Vía.

El alcalde, señor marqués de Villabragima, a cuya eficaz gestión se debe el impulso con que han de proseguirse estos trabajos, ha asistido a la inauguración de los mismos, acompañado del Sr. López Doriga, teniente de alcalde del distrito.

En representación del Sr. Echevarrieta por la Empresa concesionaria de la Gran Vía, concurrió el arquitecto Sr. Zuazo, y por la Sociedad Fomento de Obras y Construcciones, que se ha encargado de la ejecución de la obra, D. Antonio Perea, el ingeniero señor Rojo y el Sr. Tenas.

Una numerosa brigada de obreros y crecido número de carros se ocuparon inmediatamente en la prosecución del trabajo, que ha de llevarse a término con gran actividad con arreglo al proyecto redactado por el arquitecto municipal Sr. Salaberry.

FIRMA DEL REY

Decretos del ministerio de la Guerra

Su Majestad firmó ayer los siguientes:

Disponiendo que el general de brigada don Baldomero Casalini y Berenguer cese en el mando de la primera brigada de Infantería de la tercera división y pase a la situación de primera reserva, por haber cumplido la edad reglamentaria.

Idem que el general de brigada en situación de primera reserva D. Ángel Fernández García y Fernández García pase a la de segunda reserva, por haber cumplido la edad reglamentaria.

Promoviendo al empleo de general de brigada al coronel de Artillería D. Augusto Príncipe y Bárcena.

Idem al empleo de general de brigada al coronel de Infantería D. Antonio Dabán y Valljo.

Nombrando general de la primera brigada de Infantería de la tercera división al general de brigada D. Antonio Fernández Barreto, por mandarla la primera brigada de Infantería de la 15.ª división.

Idem general de la brigada de Artillería de la 1.ª división al general de brigada D. Emilio Ruiz y Ruiz, que manda la 15.ª división.

Idem general de la brigada de Artillería de la 14.ª división al general de brigada D. Ramón Acha y Canaleta, que manda la de la séptima división.

Idem general de la brigada de Artillería de la séptima división al general de brigada don Augusto Príncipe y Bárcena.

Concediendo la gran cruz blanca del Mérito militar al general de brigada en situación de primera reserva D. Antonio Díez de Rivera y Muro, marqués de Casa-Blanca.

Confirmando al coronel de Carabineros don Diego Requena Feu el mando de la octava Subinspección (Salamanca), y al teniente coronel de dicho instituto D. Rufino González Márquez, el mando de la Comandancia de Almería.

Idem el cargo de intendente militar de Las Palmas (Gran Canaria) al teniente coronel de Intendencia D. José Jiménez Bile.

Idem el mando del Depósito de Remonta, ad ministración y descaño del ganado de la Comandancia general de Laredo, al comandante de Caballería D. José Benítez Armas.

Idem el cargo de director del Parque de Artillería de la sexta región al coronel don Joaquín Gandoqui y Suárez.

Concediendo la medalla de Suficiencias por la Patria, pensión de al comandante de Ingenieros D. Luis Palencia y Martínez Fortín.

Idem la pensión de pensión anual a la medalla de Suficiencias por la Patria asignada por el expresado concepto por Real orden de 8 de julio del año anterior a los capitanes de Infantería D. Antonio Perdomo y Páez y D. Alfonso Barrebas Campos, y al alférez de la misma Arma, hoy teniente, D. Enrique Cabrera Castellón.

Idem al cargo de director del Parque de Artillería de la sexta región al coronel don Joaquín Gandoqui y Suárez.

Concediendo la medalla de Suficiencias por la Patria, pensión de al comandante de Ingenieros D. Luis Palencia y Martínez Fortín.

Idem la pensión de pensión anual a la medalla de Suficiencias por la Patria asignada por el expresado concepto por Real orden de 8 de julio del año anterior a los capitanes de Infantería D. Antonio Perdomo y Páez y D. Alfonso Barrebas Campos, y al alférez de la misma Arma, hoy teniente, D. Enrique Cabrera Castellón.

Idem al cargo de director del Parque de Artillería de la sexta región al coronel don Joaquín Gandoqui y Suárez.

Concediendo la medalla de Suficiencias por la Patria, pensión de al comandante de Ingenieros D. Luis Palencia y Martínez Fortín.

Idem la pensión de pensión anual a la medalla de Suficiencias por la Patria asignada por el expresado concepto por Real orden de 8 de julio del año anterior a los capitanes de Infantería D. Antonio Perdomo y Páez y D. Alfonso Barrebas Campos, y al alférez de la misma Arma, hoy teniente, D. Enrique Cabrera Castellón.

Idem al cargo de director del Parque de Artillería de la sexta región al coronel don Joaquín Gandoqui y Suárez.

Concediendo la medalla de Suficiencias por la Patria, pensión de al comandante de Ingenieros D. Luis Palencia y Martínez Fortín.

Idem la pensión de pensión anual a la medalla de Suficiencias por la Patria asignada por el expresado concepto por Real orden de 8 de julio del año anterior a los capitanes de Infantería D. Antonio Perdomo y Páez y D. Alfonso Barrebas Campos, y al alférez de la misma Arma, hoy teniente, D. Enrique Cabrera Castellón.

Idem al cargo de director del Parque de Artillería de la sexta región al coronel don Joaquín Gandoqui y Suárez.

Concediendo la medalla de Suficiencias por la Patria, pensión de al comandante de Ingenieros D. Luis Palencia y Martínez Fortín.

Idem la pensión de pensión anual a la medalla de Suficiencias por la Patria asignada por el expresado concepto por Real orden de 8 de julio del año anterior a los capitanes de Infantería D. Antonio Perdomo y Páez y D. Alfonso Barrebas Campos, y al alférez de la misma Arma, hoy teniente, D. Enrique Cabrera Castellón.

Idem al cargo de director del Parque de Artillería de la sexta región al coronel don Joaquín Gandoqui y Suárez.

Concediendo la medalla de Suficiencias por la Patria, pensión de al comandante de Ingenieros D. Luis Palencia y Martínez Fortín.

Idem la pensión de pensión anual a la medalla de Suficiencias por la Patria asignada por el expresado concepto por Real orden de 8 de julio del año anterior a los capitanes de Infantería D. Antonio Perdomo y Páez y D. Alfonso Barrebas Campos, y al alférez de la misma Arma, hoy teniente, D. Enrique Cabrera Castellón.

Idem al cargo de director del Parque de Artillería de la sexta región al coronel don Joaquín Gandoqui y Suárez.

Concediendo la medalla de Suficiencias por la Patria, pensión de al comandante de Ingenieros D. Luis Palencia y Martínez Fortín.

Idem la pensión de pensión anual a la medalla de Suficiencias por la Patria asignada por el expresado concepto por Real orden de 8 de julio del año anterior a los capitanes de Infantería D. Antonio Perdomo y Páez y D. Alfonso Barrebas Campos, y al alférez de la misma Arma, hoy teniente, D. Enrique Cabrera Castellón.

Idem al cargo de director del Parque de Artillería de la sexta región al coronel don Joaquín Gandoqui y Suárez.

Concediendo la medalla de Suficiencias por la Patria, pensión de al comandante de Ingenieros D. Luis Palencia y Martínez Fortín.

Idem la pensión de pensión anual a la medalla de Suficiencias por la Patria asignada por el expresado concepto por Real orden de 8 de julio del año anterior a los capitanes de Infantería D. Antonio Perdomo y Páez y D. Alfonso Barrebas Campos, y al alférez de la misma Arma, hoy teniente, D. Enrique Cabrera Castellón.

Idem al cargo de director del Parque de Artillería de la sexta región al coronel don Joaquín Gandoqui y Suárez.

CÁMARA DE COMERCIO

La valoración de mercancías y el nuevo Arance

Dos escritos interesantes

Sobre el Real decreto del ministerio de Hacienda creando un negociado en la Dirección de Aduanas encargado de la valoración de mercancías, la Cámara expone su opinión en un escrito que, por su importancia, publicamos a continuación de los artículos que por un tanto por ciento de *ad valorem*, aun cuando es ilegal, toda vez que falta abiertamente a lo dispuesto de una manera taxativa en la ley de Bases de 30 de marzo de 1906, ha de merecer la aprobación de esta Cámara si se establece con todas aquellas modalidades que constituyen su esencia y forman la causa eficiente de su bondad, y entre estas modalidades distintas figura en primera línea la suma flexibilidad del derecho *ad valorem*, que le hace adaptable, cual ninguno, a las oscilaciones del mercado.

Precisamente en los momentos actuales, cuando los legados de la pasada contienda internacional, de una parte, y la guerra económica entablada, de otra, han traído, como consecuencia inevitable, el desmoronamiento de muchas industrias y bajas insuperables en determinados artículos, y la escasez de producción o limitaciones establecidas en otros ramos, producen alzas formidables, el derecho específico fijo, incommovible, estático, no puede aconsejarse en modo alguno, pues dado que se fija para un período largo de tiempo, su justicia, su proporcionalidad legal sólo puede asegurarse, si acaso, en el momento a que se contrae su determinación, mas seguramente, en época no lejísima, resultaría, o bajo para una prudente protección, o excesivamente proteccionista, tal vez prohibitivo, para aquellas mercancías que, por haber sufrido una gran baja en el mercado internacional, no pueden soportar gravamen tan excesivo.

Ahora bien: el Real decreto que nos ocupa representa una modificación tal en la aplicación del derecho *ad valorem*, que lo desvirtúa por completo. Asustado el Gobierno de su propia obra, y no sintiéndose asistido de la gallardía suficiente para aceptarlo con todas sus consecuencias o rechazarlo abiertamente, confesando su equivocación, acude al procedimiento tan conocido de la modificación, convirtiendo el derecho *ad valorem* en un veronzante o tímido derecho específico, sin más novedad que, en lugar de durar años, es variable cada tres meses. Pero con la nueva organización, el derecho tal llamado *ad valorem*, pierde su flexibilidad, pues por mucho que se quiera desender al caso particular, o las tablas de esos valores serán interminables, supuesto que tendrían que valorarse dentro de cada artículo las mercancías dentro de éstas los tipos y dentro de éstos los accesorios, o el valor será rígido e inflexible para una marca o un tipo, lo que resulta injusto y desproporcionado, y en cambio vemos aparecer otra condición o cualidad que no puede en modo alguno admitirse por esta Cámara de Comercio, y es la arbitrariedad, pues por muchos que sean los datos que se señalan en tal organización como de necesidad consulta por el negociado, siempre quedará al criterio de éste una vez acordada, su propuesta, y al libre arbitrio del ministro su determinación definitiva, y contra esta decisión superior no queda recurso alguno, y la factura, verdadera base de liquidación para el derecho *ad valorem* en todos los países que lo tienen establecido, sólo servirá a los efectos estadísticos y de información. Y de tal modo se respira en la reglamentación que nos ocupa el espíritu ultraproteccionista, que se llega a decir en el apartado b) del artículo 3.º que deberá sumarse al valor de la mercancía obtenidos según el apartado a) las primas, exenciones, y cualquier otro beneficio que la nación de origen conceda a los exportadores. De modo que si la devolución tiene por objeto un impuesto establecido y exigido por el Gobierno de la nación de procedencia, también deberá sumarse al valor de la mercancía, por lo que el impuesto que aquella nación perciba el Gobierno español le hace pagar al importador español. Pediríamos citar mil ejemplos en los que resulta clara y patente la injusticia.

A mayor abundamiento, la redacción del artículo 7.º es bastante confusa y cabe aclararse de modo concreto, pues dice que la valoración oficial se establecerá en oro, por las Aduanas, al tipo del cambio fijado para el adeudo de derechos, y la interpretación de este principio puede dar lugar a grandes dudas e incluso a satisfacer el recargo por cambio de oro dos veces: una al valorar y otra al liquidar el tanto por ciento *ad valorem*. ¿Dónde está, pues, el derecho *ad valorem*? ¿Es que para el derecho específico no se ha de hacer la previa valoración, si bien rodeada de la garantía de ser fijada en forma reglada por la Junta de Aranceles y Valoraciones?

Con qué garantía de seguridad en los precios puede operar el comercio, si en un plazo tan corto como el de tres meses, tal vez el que media entre el pedido y su entrega, puede el criterio del ministro rechazar el valor de su factura y fijar uno mucho mayor, que tal vez convierta en grave quebranto lo que creyó en un principio un buen negocio?

Si el derecho *ad valorem* es bueno, acéptese con todas sus consecuencias y afrontese el problema de la defraudación con toda la valentía necesaria, decretando, si es preciso, la incautación del género por la Administración, o la venta en pública subasta, por el precio de valoración en factura, cuando se tenga la evidencia de que ésta es falsa o ha sido rebajada tendenciosamente. Si se considera, por el contrario, que el derecho *ad valorem* es impracticable, recházese de plano y fíjense los derechos específicos basándose en valoraciones ciertas y exactas.

Por lo expuesto, la Cámara de Comercio solicita ordene la reforma del Real decreto de referencia, y, en todo caso, se evite la injusticia que supondría el venir a sumarse al valor de la mercancía los impuestos devueltos por razón de exportación en la nación de procedencia.

También la Cámara de Comercio ha dirigido al señor ministro de Hacienda otro escrito protestando contra la elevación injustificada que suponen los derechos fijados en el dictamen de la Junta, y solicitando se tengan por reproducidas ante el Gobierno todas las enmiendas presentadas ante la Junta de Aranceles y Valoraciones.

DE NUESTRO REDACTOR

El día en Sevilla

La Infanta doña Luisa.—Epidemia de viruela.—Suscripción para el monumento de Monte Arruit.—Por miedo al marido

Sevilla 11.—La Infanta doña Luisa ha marchado hoy en automóvil a Villanueva para pasar el día al lado del Infante D. Alfonso, que continúa mejorando.

Durante la mañana visitó a los enfermos y heridos hospitalizados en el palacio de San Telmo, conversando con muchos de ellos. Se ha intensificado la epidemia de viruela. Las autoridades sanitarias han dictado rigurosas órdenes para que se continúe la vacunación obligatoria, continuando con multas y prisión en los casos de rebeldía.

El gobernador ha ordenado a los alcaldes y párrocos de los pueblos de la provincia que constituyan juntas vacuadoras, de forma para el monumento de Monte Arruit.

En la Casa de Socorro de Palacio de Justicia ha sido asistido Isabel Forno Castro, de cuarenta y cuatro años, que había tomado una disolución de fosforos por haberse amenazado de muerte su marido. Su estado es grave. El marido, al enterarse de que su mujer se había envenenado, huyó.—Vázquez.

DE TODO EL MUNDO

Despachos breves del extranjero

Habana 11.—Calculase que la cosecha de azúcar de esta isla llegará a producir unos tres millones de toneladas.

Buenos Aires 11.—Desde enero de 1931 a enero de 1932, la producción de lana en esta República ha alcanzado la cifra de 170.000 toneladas.

Lisboa 11.—El domingo marcharán a Coimbra, para asistir al Congreso económico, los ministros de Colonias, Agricultura, Hacienda, Comercio y Negocios extranjeros.

Praga 11.—Ha terminado la huelga minera debido a la mediación del ministro de Obras públicas.

Teherán 11.—Las tropas del Gobierno se han apoderado de Tabriz, dándose a la fuga el coronel Lhaluly Cami comandante de la guarnición, y unos cuantos serenos suyos, siendo capturados los demás.

Montpellier 11.—Ha terminado el Congreso de la Federación de Sociedades taurinas de Francia y de Arrelia, aprobando una orden del día en la que declaran que defenderán con toda energía los usos y costumbres del Mediodía de Francia.

Además de las Sociedades pertenecientes a la Federación, estuvieron representados once Clubs taurinos.

París 11.—El Sr. Raiberti ha comunicado a la Comisión de Marina de la Cámara las medidas que proyecta presentar a la aprobación del Parlamento para examinar la Marina francesa en las nuevas bases establecidas por los acuerdos de Washington.

París 11.—Ayer se inauguró el Congreso de representantes de las Asociaciones extranjeras acreedoras de Rusia, presidiendo la sesión el Sr. Noulens.

París 11.—Telegrafian de Kattovitz al *Peit Journal* que, según noticias de Gleiwitz, ha sido proclamado en aquella ciudad el estado de sitio.

En Beuthen el estado de los ánimos es poco tranquilizador.

París 11.—El Príncipe Jorge de Inglaterra ha salido de esta capital, a las once de la mañana, con dirección a Calais.

Hotel Ritz

HOY TE-BALE ORQUESTAS FRIGOLA Y FABRE

MAÑANA LUNES COMIDA DE MODA con el famoso JAZZ-BAND PADUREANO Y SU NEGRO

HERNIA

La curación cierta y radical de la hernia por el uso del braguero, sólo puede obtenerse adoptando el nuevo aparato sin resortes, provisto de la maravillosa sujeción de M. Glaser, el afamado especialista de París, 63, Boulevard Sebastopol, el cual visita esta región regularmente.

Con un fin humanitario, este eminente práctico, que se compromete siempre por escrito, hará gratuitamente la aplicación de sus aparatos en las poblaciones siguientes.

Id. pues, todos a

Peñafiel, el 12 de febrero. Hotel Moderno. Valladolid, el 13. Gran Hotel de Francia. Palencia, el 14. Gran Hotel Restaurant Continental.

Burgos, el 15, desde ocho mañana hasta tres tarde. Hotel Universal.

Bilbao, el 16, Hotel Maroffo.

Santander, el 17, Hotel Maroffo.

Gijón, el 18, Hotel La Iberia.

Oviedo, el 19, desde ocho mañana hasta tres y media tarde. Nuevo Hotel de París.

León, el 20, Gran Hotel París.

Madrid, el 21, desde nueve mañana hasta nueve noche, y el 22, desde ocho mañana hasta cinco tarde solamente. Gran Hotel Peninsular, Príncipe, 33.

Segovia, el 23, Gran Hotel París Fornos.

Zamora, el 24, desde nueve mañana hasta siete tarde. Hotel Suizo.

Medina del Campo, el 25, desde ocho mañana hasta una y media tarde. Hotel La Castellana.

Salamanca, el 26, desde ocho mañana hasta una y media tarde. Gran Hotel Comercio.

NUOVA FALJA VENTRAL: Embarazo, Obesidad, Matriz, Molajamiento de órganos.—FOLLETO FRANCO CONTRA DEMANDA

SI QUIEREN ENRIQUECERSE ABONEN CON LAS SALES DE POTASA

EXIGIR LA CHULETA

(Silvinitas, cloruro, sulfato)

PARA PEDIDOS DIRIGIRSE A LA Compañía Comercial Ibérica

Conde de Peñalver 24, Madrid.—Apartado 563 O A SUS AGENCIAS

Para informes técnicos y agrícolas, dirigirse a DON MAURICIO PERRIERE, INGENIERO AGRÓNOMO Apartado 1.097, Madrid.—Información gratuita

EN EL PALACE HOTEL

Las Constituciones políticas

Conferencia del Sr. Gascon y Marin

Prosiguiendo el ciclo de conferencias organizado por la Juventud de la Izquierda liberal anoche ocupó la tribuna del Palace Hotel el ilustre catedrático de la Universidad Central y diputado a Cortes D. José Gascon y Marin.

Dedicó sus primeras palabras a rendir un sentido homenaje a la memoria del señor Rodríguez de la Borbolla.

Y entrando en el tema de su conferencia, «La orientación de las Constituciones políticas de la postguerra», afirmó que, después de la magna contienda, los problemas sociales y económicos han relegado a término secundario los de carácter político; concepto que equivocados en España, donde impropriadamente llamamos política a las luchas de bandería o por jefatura, y ese no es el sentido intrínseco de la política, como lo reconocen otros pueblos, singularmente Inglaterra.

Acercó a esta idea se deba que el Reino Unido tenga resuelto casi por completo su problema social, y no por ello ha olvidado el perfeccionar sus costumbres políticas.

Estudia el espíritu de nuestras Constituciones, especialmente la del 76, cuya base inmutable es la Monarquía, pero que tiene una base transitoria y accidental, como es, por ejemplo, las relaciones entre la Corona y los Cuerpos colegisladores, y a estas modificaciones deben encauzar sus esfuerzos los hombres de gobierno.

Recuerda que la Asamblea de Parlamentarios de Barcelona tuvo un efecto diametralmente opuesto a su finalidad, pues aquel año no se cumplieron los preceptos constitucionales en lo que al Parlamento se refiere.

Señala las Constituciones actuales de los principales países, fijando el fenómeno político operado en cada uno de ellos después de la guerra, así los vencedores como los vencidos.

Advierte que en el fondo las Constituciones nuevas están basadas en las antiguas, incorporando a ellas las corrientes democráticas y sociales que constituyen la idiosincrasia de nuestros días.

Al establecer un parangón entre la Constitución española y la de los otros países, advierte que en estos han pasado a ocupar lugar preferente problemas que siguen en nuestro Código fundamental en terreno secundario: la familia, la mujer, los hijos, el trabajo y otros.

Y citando el caso concreto de Alemania, dice que el triunfo creó el Imperio y la derrota ha consolidado la Constitución. En Inglaterra han triunfado las tendencias de simplificación del sufragio, comprendiendo aquel pueblo que era justo conceder el voto a la mujer, reforma implantada en Alemania y que Francia no tardará en adoptar.

En todas las nuevas Constituciones, excepto en una, se reconoce la dualidad de Cámaras; pero dando caracteres de democratización a la que corresponde a nuestro Senado.

Ya en punto a deducir consecuencias en relación con nuestra organización política, habla de la necesidad de ir a la reforma constitucional, incorporando a ella, entre otros extremos, las leyes sociales, la enseñanza obligatoria en sus diferentes grados, la responsabilidad del Estado por los desaciertos de sus servicios, responsabilidad que debe alcanzarse a ministros y funcionarios, y, sobre todo, fijar en nuestra Constitución las fechas en que el Parlamento debe celebrar sus sesiones.

Urge dar a las Cortes una mayor virtualidad en sus prerrogativas, a fin de que puedan ejercer la función inspectora en casos como el derribamiento de la Comandancia de Melilla.

La vida local ha de tener en la Constitución las normas de su funcionamiento, y, en suma, debe efectuarse esta reforma serena, meditadamente y sin la intención de orden partidista por que propugnan algunos elementos políticos.

El Sr. Gascon y Marin fué muy aplaudido al terminar su disertación.

NOTICIAS Y SUCESOS de provincias

Turistas americanos

Cádiz 11.—El lunes es esperado a primera hora el transatlántico «Emperatriz», que conduce 872 turistas americanos.—Cerdón.

Un afortunado a la fuerza

Granada 11.—El billete íntegro del premio mayor está en poder del revendedor Pío Sagar Moreno, que no pudo desahucarse de él por más que hizo.—Gutiérrez.

Obrero muerto.—La Diputación va a embargar al Ayuntamiento

Almería 11.—En las canteras de mármoles de Checos, una enorme piedra cayó sobre el obrero Juan Díaz, que quedó muerto en el acto.

El agente ejecutivo de la Diputación provincial se presentó ayer en el Ayuntamiento para notificar el embargo por débito del tercer trimestre del contingente.

Como el alcalde no estaba, volverá hoy. El débito asciende a 38.000 pesetas. Se hacen los naturales comentarios.

El gobernador sostiene que es necesario dar el ejemplo en la capital para que los pueblos de la provincia sepan a qué atenerse.—Alonso.

Huelgas en Zaragoza

Zaragoza 11.—Los obreros de la fábrica de papel La Montañesa se han declarado en huelga. Piden 7 pesetas y 50 céntimos de jornal y otras mejoras.

El gobernador va a intervenir entre los obreros y patronos de la fábrica de galletas Patria, para tratar de dar solución a este conflicto que se mantiene por unas pequeñas diferencias económicas.—Latre.

En San Lorenzo Savall reina agitación. Huelga aplazada.—Muerto por un automóvil.—El peligro de las armas

Barcelona 11.—Relacionado con el incidente electoral ocurrido el pasado domingo en San Lorenzo Savall, ha estado hoy en el Gobierno civil una nutrida representación de aquella población, presidida por el alcalde, las autoridades locales y el diputado a Cortes por el distrito, para pedir al gobernador que ponga inmediatamente término al estado anárquico que reina en dicha localidad.

Los obreros peleteros en la reunión que han celebrado esta tarde en el Gobierno civil con los patronos de dicho ramo, han acordado conceder un plazo de veinticuatro horas antes de ir a la huelga que tenían anunciada para pasado mañana.

El lunes, a las seis de la tarde, se celebrará una nueva reunión, y si en ella los patronos no les aseguran el trabajo diario durante los meses en que escasea, se declararán en huelga.

En su domicilio, la niña Pepita Masón, de ocho años, coció una pistola automática que su padre tenía guardada en un armario y se puso a jugar con ella. De pronto, se disparó el arma, hiriendo el proyectil a la madre de la niña, llamada Magdalena Pansa, de treinta y dos años, la cual, después de curada de primera intención en el Dispensario

de Hostalrauchs, ingresó, en grave estado, en una Clínica particular.

Esta tarde arrolló un automóvil al niño de cuatro años Pedro Pujol, matándole.—Barangá-Solís.

Huelga resuelta

Ferrol 11.—Quedó resuelta la huelga de los obreros trabajados en el primer trazo de la línea del ferrocarril de esta ciudad a Gijón.

De acuerdo el contratista con los obreros, se trabajará por trozos a destajo, con objeto de avanzar todo lo posible en las obras.—Laraya.

Conflictos sociales en Bilbao.—Botadura de un nuevo vapor

Bilbao 11.—Se ha resuelto la huelga de la fábrica de calzado de la calle de España de Galdames al arreglo gracias a una fórmula convenida en la Alcaldía. El lunes volverán los obreros al trabajo.

CONFERENCIAS Y CONVOCATORIAS

Ateneos, Academias, Centros y Sociedades

Ateneo de Madrid.—Hoy domingo, a las seis de la tarde, el ilustre filósofo portugués D. Leonardo de Coimbra dará una interesante conferencia sobre el tema «El sentido religioso de las modernas corrientes portuguesas».

—Organizada por los abadeses testamentarios del doctor Simarro, Sres. Madinaveja, Baines y Rodríguez Lavín, se inaugurará hoy domingo, a las seis de la tarde, una Exposición de cuadros, entre ellos varios de S. Vela, S. y Beruete.

Las obras expuestas serán subastadas y el producto de las mismas destinado a los fines científicos de la Fundación Simarro.

—Mañana lunes se celebrará la tercera conferencia de las correspondientes al ciclo judaico y organizado por el escritor don Guillermo Bendaerina.

Correrá a cargo dicha conferencia el notable escritor y novelista, conocido del público y de la crítica, D. Antonio Alarcón Capilla, versando acerca del tema «Galdós y sus obras».

La expectación producida por el homenaje a Galdós tributado al Ateneo en el mencionado ciclo augura un éxito seguro a esta conferencia.

Los organizadores del homenaje proyectan también la celebración de una «velada necrológica» a la terminación del ciclo.

—En la noche, a las cinco de la tarde, la señorita Blanca Alonso de los Ríos dará una conferencia sobre las cuitas de Marcela y las cuitas de Pulcinella.

A las seis, el Sr. D. José Casadoespará dará una conferencia sobre la lengua castellana, las lenguas regionales, ideas filosóficas, pedagógicas y políticas.

A las siete, continuará la discusión de la memoria de D. Julio Gola sobre «Política en España y América».

Acción Católica de la Mujer.—Lunes, a las seis y media, y a las diez y media, clase de Religión por D. Sr. Gracia Espeso; de seis y media a siete y media, clase de Apologetica, por el muy ilustre Sr. Solá.

Martes, de once y media a doce y media, clase para Catequistas, por D. Damián Subido.

Jueves, de once y media a doce y media, Clase de estudios, por el muy ilustre señor Morán.

Sábado, de once y media a doce y media, Liturgia y Canto gregoriano, por el reverendo padre San Sebastián.

El Consejo asesor de la Federación de Sindicatos obreros de la Inmaculada ha organizado una serie de conferencias a beneficio de la ciudad de Madrid.

Las conferencias darán principio el jueves 16, a las seis y media de la tarde, en la Real Academia de Jurisprudencia, calle del Marqués de Cubas, 9, para continuar los jueves siguientes.

Los conferenciantes son: M. I. Sr. D. Enrique Vázquez Camarasa, Sr. D. Víctor Espadas, Excmo. Sr. D. Gabriel Mañá, conde de Montero; Sr. D. Ricardo de León, señor D. Carlos Luis de Cueva, Sr. D. Félix Llanos y Torreglia y Sr. D. Juan Vázquez de Mella.

Los donativos para estas conferencias son: Por abono, 25 pesetas; cada conferencia, 5. Las invitaciones pueden recogerse en casa de la señorita Elisa Calonge, Casado del Alj. 5, y en el quiosco de El Debate, calle de Alcalá, frente a Calatravas.

El Imparcial se vende en París en los principales quioscos y en casa de los señores Corbaly Frères, rue de Ste. Cecile, 10. Estos señores también se encargan de enviar a domicilio, en el interior de la capital y sus alrededores.

El Imparcial se vende en París en los principales quioscos y en casa de los señores Corbaly Frères, rue de Ste. Cecile, 10. Estos señores también se encargan de enviar a domicilio, en el interior de la capital y sus alrededores.

El Imparcial se vende en París en los principales quioscos y en casa de los señores Corbaly Frères, rue de Ste. Cecile, 10. Estos señores también se encargan de enviar a domicilio, en el interior de la capital y sus alrededores.

El Imparcial se vende en París en los principales quioscos y en casa de los señores Corbaly Frères, rue de Ste. Cecile, 10. Estos señores también se encargan de enviar a domicilio, en el interior de la capital y sus alrededores.

El Imparcial se vende en París en los principales quioscos y en casa de los señores Corbaly Frères, rue de Ste. Cecile, 10. Estos señores también se encargan de enviar a domicilio, en el interior de la capital y sus alrededores.

El Imparcial se vende en París en los principales quioscos y en casa de los señores Corbaly Frères, rue de Ste. Cecile, 10. Estos señores también se encargan de enviar a domicilio, en el interior de la capital y sus alrededores.

El Imparcial se vende en París en los principales quioscos y en casa de los señores Corbaly Frères, rue de Ste. Cecile, 10. Estos señores también se encargan de enviar a domicilio, en el interior de la capital y sus alrededores.

El Imparcial se vende en París en los principales quioscos y en casa de los señores Corbaly Frères, rue de Ste. Cecile, 10. Estos señores también se encargan de enviar a domicilio, en el interior de la capital y sus alrededores.

El Imparcial se vende en París en los principales quioscos y en casa de los señores Corbaly Frères, rue de Ste. Cecile, 10. Estos señores también se encargan de enviar a domicilio, en el interior de la capital y sus alrededores.

El Imparcial se vende en París en los principales quioscos y en casa de los señores Corbaly Frères, rue de Ste. Cecile, 10. Estos señores también se encargan de enviar a domicilio, en el interior de la capital y sus alrededores.

El Imparcial se vende en París en los principales quioscos y en casa de los señores Corbaly Frères, rue de Ste. Cecile, 10. Estos señores también se encargan de enviar a domicilio, en el interior de la capital y sus alrededores.

El Imparcial se vende en París en los principales quioscos y en casa de los señores Corbaly Frères, rue de Ste. Cecile, 10. Estos señores también se encargan de enviar a domicilio, en el interior de la capital y sus alrededores.

Ello no obstante, el aspecto de la Bolsa en esta sesión era, si no de agitación, sí de cansancio, de algo de fatiga, especialmente en los departamentos públicos, cosa no extraña, después de varios días de alta incesante. Así ocurría que el menos firme de los valores del Estado era el Exterior, que es el que más ganancias ha obtenido.

Los Ferrocarriles han tenido gran concurrencia, pero no tanta firmeza. Un momento, sin embargo, han mejorado su cambio los Alcantarales, llegando a 208,50; pero al final, menos fuerte, tenían papel a 207. Los nervios empezaban a acusar su presencia. ¿Por qué? Porque no han seguido subiendo? Lo sentimos por los insaciables. Los insaciables—como se los llama—son los que no se conforman nunca, los que quieren siempre más y todos los días. Son los que tuvieron las Alcantarales a 100 y las Ferrocarriles a 50, y para conseguirlos poco a poco han tenido que sufrir que se les pongan en la lengua y a la nariz. No es este año, sin embargo, el caso de los Ferrocarriles. Los Ferrocarriles, en el caso de los Alcantarales, se han puesto en duda que se cotizaban a una cifra que, para los insaciables, como eran apañados, es igual. Ellos no han de conformarse nunca y han de seguir comprando en serio siempre agua del mismo pozo hasta que terminen con el pozo o el pozo con ellos, caso el segundo más frecuente.

Las Alcantarales y las Ferrocarriles, muy firmes, como revelan bien las publicaciones de contado.

El Imparcial se vende en París en los principales quioscos y en casa de los señores Corbaly Frères, rue de Ste. Cecile, 10. Estos señores también se encargan de enviar a domicilio, en el interior de la capital y sus alrededores.

El Imparcial se vende en París en los principales quioscos y en casa de los señores Corbaly Frères, rue de Ste. Cecile, 10. Estos señores también se encargan de enviar a domicilio, en el interior de la capital y sus alrededores.

El Imparcial se vende en París en los principales quioscos y en casa de los señores Corbaly Frères, rue de Ste. Cecile, 10. Estos señores también se encargan de enviar a domicilio, en el interior de la capital y sus alrededores.

El Imparcial se vende en París en los principales quioscos y en casa de los señores Corbaly Frères, rue de Ste. Cecile, 10. Estos señores también se encargan de enviar a domicilio, en el interior de la capital y sus alrededores.

El Imparcial se vende en París en los principales quioscos y en casa de los señores Corbaly Frères, rue de Ste. Cecile, 10. Estos señores también se encargan de enviar a domicilio, en el interior de la capital y sus alrededores.

El Imparcial se vende en París en los principales quioscos y en casa de los señores Corbaly Frères, rue de Ste. Cecile, 10. Estos señores también se encargan de enviar a domicilio, en el interior de la capital y sus alrededores.

El Imparcial se vende en París en los principales quioscos y en casa de los señores Corbaly Frères, rue de Ste. Cecile, 10. Estos señores también se encargan de enviar a domicilio, en el interior de la capital y sus alrededores.

El Imparcial se vende en París en los principales quioscos y en casa de los señores Corbaly Frères, rue de Ste. Cecile, 10. Estos señores también se encargan de enviar a domicilio, en el interior de la capital y sus alrededores.

El Imparcial se vende en París en los principales quioscos y en casa de los señores Corbaly Frères, rue de Ste. Cecile, 10. Estos señores también se encargan de enviar a domicilio, en el interior de la capital y sus alrededores.

El Imparcial se vende en París en los principales quioscos y en casa de los señores Corbaly Frères, rue de Ste. Cecile, 10. Estos señores también se encargan de enviar a domicilio, en el interior de la capital y sus alrededores.

El Imparcial se vende en París en los principales quioscos y en casa de los señores Corbaly Frères, rue de Ste. Cecile, 10. Estos señores también se encargan de enviar a domicilio, en el interior de la capital y sus alrededores.

El Imparcial se vende en París en los principales quioscos y en casa de los señores Corbaly Frères, rue de Ste. Cecile, 10. Estos señores también se encargan de enviar a domicilio, en el interior de la capital y sus alrededores.

El Imparcial se vende en París en los principales quioscos y en casa de los señores Corbaly Frères, rue de Ste. Cecile, 10. Estos señores también se encargan de enviar a domicilio, en el interior de la capital y sus alrededores.

El Imparcial se vende en París en los principales quioscos y en casa de los señores Corbaly Frères, rue de Ste. Cecile, 10. Estos señores también se encargan de enviar a domicilio, en el interior de la capital y sus alrededores.

El Imparcial se vende en París en los principales quioscos y en casa de los señores Corbaly Frères, rue de Ste. Cecile, 10. Estos señores también se encargan de enviar a domicilio, en el interior de la capital y sus alrededores.

Neumáticos GENERAL
(Fabricación americana)
PICH AQUILERA HERMANOS
Colegiata, 20. Telf. 12-48. MADRID
Venta en todos los «garages» y casas de automóviles

CUPÓN REGALO
Hasta el 20 de actual, y con objeto de que nuestros lectores aprecien los honorables trabajos de la galería fotográfica de J. LUQUE, Relatores, 15, todo el que presente este cupón será retirado y se le confeccionará cinco póstales postales y una magnífica amplificación 30 x 40 cm., montada en elegante cartulina Bristol de 50 x 65 cm., todo por pesetas 4,95, gasto únicamente del retoque del trabajo.

Los grupos aumentan una peseta por persona, y los encargos de provincias deben remitir el retrato, del que no se hacen postales, y añadir una peseta para el envío de embalaje y certificado del envío.

J. LUQUE RELATORES, 15, BAJO MADRID

Pruebe usted
la exquisita mantequilla mesa, fabricada en la Granja-Dehesa Nueva, que vende S. SEVILLANO
Alcalá, 85 (no confundirse)

LA SESIÓN DE AYER
En la Diputación provincial

La sesión celebrada ayer por la Diputación provincial fué presidida por el Sr. Díaz Agoro.

Despachados los asuntos de trámite, se autorizó a la Empresa de la Plaza de Toros para ejecutar por su cuenta varias obras, entre ellas la de transformar en una andanada de sombra los pablos 90 al 99.

Quédo informada la Diputación del legado hecho por D. José Muñoz a favor del Hospital provincial de la nuda propiedad de las casas número 3 de la plaza de Santa Cruz y número 37 de la calle del León.

Se acordó enajenar la nuda propiedad, previa la consiguiente autorización, del solar número 181 de la calle de Bravo Murillo, y asimismo dar por terminadas las gestiones con el Ayuntamiento de Madrid para la enajenación del solar y construcciones del antiguo Hospital.

Pidió el diputado Sr. Crespo que la Diputación solicitara del director de Comunicaciones que deje sin efecto el acuerdo de exigir un sello de 25 céntimos a las tarjetas postales del extranjero.

El Sr. Arizmendi rogó que se solicitara también que las cartas que circulan entre poblaciones pertenecientes a la misma provincia sólo paguen 20 céntimos.

Otros señores diputados pidieron que se regule urgentemente la estancia de enfermos en el Hospital provincial y que se cumpliera el acuerdo de la Diputación declarando hijos de la provincia a María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza.

El Sr. Blanco solicitó que la Diputación interviniera en la Comisión de Higiene creada por el Gobierno civil, ya que las enfermas van al hospital de San Juan de Dios.

A las doce y media se levantó la sesión.

NOTICIAS
Según El Siglo Médico, ha disminuido en alguna proporción el número de los afectos gripales que en las semanas anteriores se venían presentando, sin embargo, aun se presentan numerosas neumonías, bronconeumonías, congestiones pulmonares y bronquitis de los bronquios medianos y de los gruesos.

Las fiebres infecciosas y las eruptivas siguen decreciendo; en los afectos crónicos predominan los reumáticos y las complicaciones de los de corazón.

De los 1.336 millones de pesetas en obligaciones del Tesoro 5 por 100, cuyo plazo venía el 4 del actual, se han solicitado 45 millones para su reembolso; se han canjeado a dos años, 768, y a tres meses, 543.

Para empapelar, Calizares, 14, T. 22-04 M.
El director de la Sociedad del Metropolitano ha contestado al alcade que está dispuesto a pagar al Ayuntamiento el mismo canon que los tranvías, y que respecto a los demás puntos no puede contestar en tanto no se reúna el Consejo de Administración.

Hallándose suspendida la Federación regional del Centro por la Federación Española de Foot-ball, y con objeto de evitar molestias a la afición madrileña, el Athletic Club hace saber a dicha afición que en su

Reuniones y sociedades
El Baluarte, Sindicato metalúrgico de Madrid, convoca a todos los compañeros pertenecientes a este Sindicato a una junta general extraordinaria, que se celebrará mañana, a las nueve de la noche, en el salón-teatro de la Casa del Pueblo.

—Casa del Pueblo Radical.—Hoy domingo, a las nueve y media de la noche, se celebrará una velada, organizada por el Grupo Artístico Radical, a la que se invita a todos los socios de la Casa, de la Juventud y a sus familias.

Sucesos
El autocamión número 7.579-M, conducido por Juan Martínez y Martínez, atropelló a la entrada de la calle Mayor a Aquilino Mora Díaz, de sesenta y tres años, que vive en la calle del Barco, número 15, y que sufrió varias lesiones de carácter grave.

—Don Rafael del Bosque Toranzo, abogado, ha contratado en una Agencia que se dedica a procurar cuartos desahucados que se le facilitaran como tales 300 pesetas mensuales, abonando como base a la Agencia el importe de una mensualidad y anticipando como fianza para el cumplimiento del convenio 100 pesetas.

La Agencia se comprometió a cumplir el pacto a facilitar el piso a catorce días, pero, en caso negativo, a devolver las 100 pesetas anticipadas.

Total: que han pasado los últimos días en vano, y al reclamar el Sr. Del Bosque las 300 pesetas, solo le quieren devolver 50, por destinar las restantes al pago de gestiones, en vista de lo cual, y estigándosese perjudicado, denunció el hecho.

—En la Puerta del Sol, el coche que guiaba Justo Velasco atropelló a Eugenio Moreno, de treinta años, habitante en la calle de Vallehermoso, 14. El atropellado sufrió lesiones de carácter reservado.

—Doña Felisa Oramendi Batzán, duquesa de una hospedería de la calle de Hortaleza, 27, ha denunciado a un huésped, por suponerle autor del robo de 200 pesetas que guardaba en un sobre en el interior de su baúl.

—En la estación de Atocha fué sorprendido cuando desahucaba un vagón de tabaco el joven de catorce años Enrique Salinero Lago, domiciliado en la calle de Embajadores, 53, duplicado.

—En cambio, de otro vagón desaparecieron siete cajas de azúcar, no practicándose detención alguna.

DIARIO RELIGIOSO
Santos de hoy
Domingo de Septuagesima. Santa Eulalia, virgen; Santos Antonio y Guadalupe, obispos; San Modesto, diácono y mártir, y Santos Damián y Julián, mártires.

La misa y oficio divino son de esta Dominica, con rito semidoble de segunda clase y color morado.

Cultos
Capilla Real.—A las once, misa cantada.
Parroquia de San Martín.—(Cuarenta Horas).—Continúa la novena a Nuestra Señora de Lourdes. A las ocho, exposición de S. D. M.; a las diez, misa solemne; a las once y media, estación, ejercicios, predicando el Sr. Vázquez Camarasa; letanía, reserva y salve.
Parroquia de San Marcos.—A las ocho, misa de comunión para las Hijas de María.
Iglesia de Nuestra Señora del Carmen.—A las ocho, ídem id. para la Archicofradía de la Santísima Trinidad; a las cinco, exposición de S. D. M., ejercicios, predicando el Sr. Herrores, y reserva.
Iglesia del Sagrado Corazón y San Francisco de Borja.—A las ocho, ídem id. para las Hijas de Ma-

Santos de mañana
Parroquia de San Martín.—(Cuarenta Horas).—Continúa la novena a Nuestra Señora de Lourdes. A las ocho, exposición de S. D. M.; a las diez, misa solemne; a las once y media, estación, ejercicios, predicando el Sr. Vázquez Camarasa; letanía, reserva y salve.
Parroquia de San Marcos.—A las ocho, misa de comunión para las Hijas de María.
Iglesia de Nuestra Señora del Carmen.—A las ocho, ídem id. para la Archicofradía de la Santísima Trinidad; a las cinco, exposición de S. D. M., ejercicios, predicando el Sr. Herrores, y reserva.
Iglesia del Sagrado Corazón y San Francisco de Borja.—A las ocho, ídem id. para las Hijas de Ma-

Santos de mañana
Parroquia de San Martín.—(Cuarenta Horas).—Continúa la novena a Nuestra Señora de Lourdes. A las ocho, exposición de S. D. M.; a las diez, misa solemne; a las once y media, estación, ejercicios, predicando el Sr. Vázquez Camarasa; letanía, reserva y salve.
Parroquia de San Marcos.—A las ocho, misa de comunión para las Hijas de María.
Iglesia de Nuestra Señora del Carmen.—A las ocho, ídem id. para la Archicofradía de la Santísima Trinidad; a las cinco, exposición de S. D. M., ejercicios, predicando el Sr. Herrores, y reserva.
Iglesia del Sagrado Corazón y San Francisco de Borja.—A las ocho, ídem id. para las Hijas de Ma-

Santos de mañana
Parroquia de San Martín.—(Cuarenta Horas).—Continúa la novena a Nuestra Señora de Lourdes. A las ocho, exposición de S. D. M.; a las diez, misa solemne; a las once y media, estación, ejercicios, predicando el Sr. Vázquez Camarasa; letanía, reserva y salve.
Parroquia de San Marcos.—A las ocho, misa de comunión para las Hijas de María.
Iglesia de Nuestra Señora del Carmen.—A las ocho, ídem id. para la Archicofradía de la Santísima Trinidad; a las cinco, exposición de S. D. M., ejercicios, predicando el Sr. Herrores, y reserva.
Iglesia del Sagrado Corazón y San Francisco de Borja.—A las ocho, ídem id. para las Hijas de Ma-

Santos de mañana
Parroquia de San Martín.—(Cuarenta Horas).—Continúa la novena a Nuestra Señora de Lourdes. A las ocho, exposición de S. D. M.; a las diez, misa solemne; a las once y media, estación, ejercicios, predicando el Sr. Vázquez Camarasa; letanía, reserva y salve.
Parroquia de San Marcos.—A las ocho, misa de comunión para las Hijas de María.
Iglesia de Nuestra Señora del Carmen.—A las ocho, ídem id. para la Archicofradía de la Santísima Trinidad; a las cinco, exposición de S. D. M., ejercicios, predicando el Sr. Herrores, y reserva.
Iglesia del Sagrado Corazón y San Francisco de Borja.—A las ocho, ídem id. para las Hijas de Ma-

Santos de mañana
Parroquia de San Martín.—(Cuarenta Horas).—Continúa la novena a Nuestra Señora de Lourdes. A las ocho, exposición de S. D. M.; a las diez, misa solemne; a las once y media, estación, ejercicios, predicando el Sr. Vázquez Camarasa; letanía, reserva y salve.
Parroquia de San Marcos.—A las ocho, misa de comunión para las Hijas de María.
Iglesia de Nuestra Señora del Carmen.—A las ocho, ídem id. para la Archicofradía de la Santísima Trinidad; a las cinco, exposición de S. D. M., ejercicios, predicando el Sr. Herrores, y reserva.
Iglesia del Sagrado Corazón y San Francisco de Borja.—A las ocho, ídem id. para las Hijas de Ma-

ria; a las once y media, León Sacra, por el señor Torres, S. J.; a las cinco y media continúa la novena a Nuestra Señora de Lourdes, predicando el padre Valera, S. J.

Capilla del Avenamiento.—A las once, misa, rosario y comida a cuarenta mujeres pobres.

Visita de la Corte de María.—Del Pilar, en las Escuelas Pías de San Fernando y parroquia del Salvador y San Nicolás, San Andrés y San Ildefonso.

Adoración Nocturna.—Turno: San Francisco de Borja y San Juan Berelinas.

Santos de mañana
San Gregorio II, Papa; Santos Luciano y Esteban, obispos; Santos Benigno y Julián, mártires; Santa Maura, mártir, y Santa Catalina de Rieti.

La misa y oficio divino son de esta Feria, con rito simple y color morado.

Quintos
Parroquia de San Martín.—(Cuarenta Horas).—Continúa la novena a Nuestra Señora de Lourdes. A las ocho, exposición de S. D. M.; a las diez, misa solemne; a las once y media, estación, ejercicios, predicando el Sr. Vázquez Camarasa; letanía, reserva y salve.

Real Iglesia de Calatrava.—A las ocho y media, misa de comunión para la Congregación de San Antonio de Padua; a las cinco y media, exposición de Su Divina Majestad, estación, rosario y reserva.

Iglesia del Santísimo Cristo de la Salud.—De diez a doce y de cinco a siete estará expuesto S. D. M.

Capilla del Avenamiento.—A las once, misa, rosario y comida a cuarenta mujeres pobres.

Capilla del Santísimo Cristo de San Ginés.—Al toque de Oraciones, ejercicios, predicando el Sr. Nuevo.

Visita de la Corte de María.—De los Remedios, en San José de la Salud, en Santiago, S. J. y en la Puerta.

Adoración Nocturna.—Turno: San Espíritu.

Teatros
REAL.—A las cinco de la tarde, «Carmen», la preciosa ópera de Bizet, cantada por la más genial intérprete de nuestros días: Gabriela Benazoni. El tenor será Walter Kirchhoff, que tan extraordinario éxito tuvo la noche de la primera representación. La señorita Alcaraz y el gran barítono Lanza completan el reparto.

En la semana próxima, estreno de «Masaradas», pantomima, libro y música de Mauricio Lapez Roberts, instrumentación de Coarado del Campo, coreografía de María Ros, dirección de Luis París. En «Masaradas» toma parte todo el cuerpo de baile del teatro y a la cabeza las primeras bailarinas señoritas Morando y Pepita Fernández.

ESLA.—Exito decisivo y clamoroso de la emocionante obra, de Alfonso Vidal y Planas, «Santa Isabel de Ceres», que se representará hoy domingo, a las seis y diez y media.

Mañana lunes, a las diez y media, 6.ª representación de «Santa Isabel de Ceres», y benévolo del autor, Alfonso Vidal y Planas, que representará el papel de Abel de la Cruz.

El martes, a las seis y diez y media, «Santa Isabel de Ceres».

Esta tarde, a las cuatro, preciosa función de teatro de los niños. Maravillosas aventuras de Pinocho.

El miércoles, a las diez, estreno del sainete andaluz en tres actos, original de José María Granada, titulado «Manolito Pamplinas».

REY ALFONSO.—Mañana lunes, tarde y noche, «Rata de hotel». El martes, de abono, beneficio artístico, por la tarde, «La herencia de la», aplaudidísima comedia de Carlos Arniches. Por la noche, «Rata de hotel».

Se despacha en Contaduría.

INFANTA ISABEL.—Hoy domingo, tarde y noche, y todas las noches, se pondrá en escena en este aristocrático teatro el último gran éxito de la temporada, el que no lo sea, Fernando la, graciosísimo vodevil de imponderables situaciones cómicas, que repartigan como ninguna otra al distinguido público que sigue llenando todas las localidades. Estas se despachan en Contaduría con ocho días de anticipación.

APOLO.—Mañana lunes, por tarde y noche, se representarán los renombrados sainetes «La verbena de la Paloma» y «El amigo Melquíades».

El martes, estreno de «La alcazar», con la que hará su debut la primera tiple Mariette Rossy.

Contaduría con dos días de anticipación.

COMICO.—En ensayo, para poner en escena en breve, el melodrama titulado «Artagnan o Los tres moqueteros», representando el papel de Artagnan Lorenzo Prado y Enrique Chiboutel de su escuela Planche.

ZARZUELA.—Venidas todas las dificultades que impiden la entrada en España a Mr. Roginsky, el maravilloso fenómeno fisiológico, asombro de la ciencia médica, por fin debutará en este teatro-cine-matón lunes. Para sensacional atracción, unida a las grandes números que se exhiben en el teatro de la Zarzuela, hará que siga siendo el espectáculo más concurrido y de mayor éxito de Madrid.

Hoy domingo, a las tres y media de la tarde, se inaugurarán las sesiones de boxeo anunciadas, a base de grandes combates, siguiendo la norma de Londres y París. Hoy será uno de los encuentros entre Gastón, Anderson y Ortiz, campeones de reconocida fama que no han de defraudar la expectación de los aficionados madrileños.

Cines y Variedades
ROMA.—Hoy domingo se verificará en este elegante teatro tres grandes sesiones, a las cuatro y media y a las siete y media de la tarde y diez y media de la noche. En todas actuarán los números de mayor éxito del actual programa, entre ellos: Don Jovane el Viejo (teórico), Mikasa Chikichi (malabarista japonés), hermanas Corio (pareja de bailes de fantasía) y la gran Ofelia de Aragón, que con sus creaciones cada día es más aplaudida.

DEPORTE VASCO

Frontón Central
Ayer se jugaron los siguientes partidos: Gorrochategui y Aguirre (rojos) contra Gallaria y Jáuregui (azules); Velasco y Sarriena (rojos) contra Ereno y Zarraga (azules); y Chiquito de Durango y Fernández (rojos) contra Careaga y Lejona (azules). Los tres resultaron pero competidos en cuanto a su juego, pues en los tres, aparte alguno que otro contacto al comienzo de la lucha, los bandos rojos dominan a sus contrarios durante todo el partido, terminando por vencerlos por diecinueve tantos en el primero, por catorce en el segundo y por ocho en el tercero. Distinguiéronse Gorrochategui, Aguirre y Sarriena.

Frontón Moderno
Ayer, como estaba anunciado, se jugó el decisivo partido de campeonato entre Ursinda y Josefa contra Angelita y Petra, y fué para éstas un desastre, un verdadero desastre, hasta el punto de quedarse en trece tantos a cuarenta. Josefa jugó magistralmente, y Ursinda estuvo hecha un coque; en cambio, Petra, nerviosa, impresionada, no logró un tanto; tal estuvo.

Con la victoria de Josefa y Ursinda ha quedado esta pareja empatada con Lolita y Gracia con tres victorias y una derrota. Las demás parejas han quedado eliminadas. Es, pues, preciso jugar el partido definitivo, y éste tendrá lugar el martes. No hay que decir el interés que por el día y la serie de pronósticos que ya se hacen.

El martes, a las diez y media, ya lo saben ustedes, se jugará el partido definitivo entre Ursinda y Josefa contra Gracia y Lolita, y claro que el que quiera presenciarlo debe apresurarse a adquirir localidad, puesto que ya los pedidos son numerosos.—Reboto.

EL IMPARCIAL se vende en París en los principales quioscos y en casa de los señores Corbaly Frères, rue de Ste. Cecile, 10. Estos señores también se encargan de enviar a domicilio, en el interior de la capital y sus alrededores.

EL IMPARCIAL se vende en París en los principales quioscos y en casa de los señores Corbaly Frères, rue de Ste. Cecile, 10. Estos señores también se encargan de enviar a domicilio, en el interior de la capital y sus alrededores.

EL IMPARCIAL se vende en París en los principales quioscos y en casa de los señores Corbaly Frères, rue de Ste. Cecile, 10. Estos señores también se encargan de enviar a domicilio, en el interior de la capital y sus alrededores.

EL IMPARCIAL se vende en París en los principales quioscos y en casa de los señores Corbaly Frères, rue de Ste. Cecile, 10. Estos señores también se encargan de enviar a domicilio, en el interior de la capital y sus alrededores.

EL IMPARCIAL se vende en París en los principales quioscos y en casa de los señores Corbaly Frères, rue de Ste. Cecile, 10. Estos señores también se encargan de enviar a domicilio, en el interior de la capital y sus alrededores.

EL IMPARCIAL se vende en París en los principales quioscos y en casa de los señores Corbaly Frères, rue de Ste. Cecile, 10. Estos señores también se encargan de enviar a domicilio, en el interior de la capital y sus alrededores.

EL IMPARCIAL se vende en París en los principales quioscos y en casa de los señores Corbaly Frères, rue de Ste. Cecile, 10. Estos señores también se encargan de enviar a domicilio, en el interior de la capital y sus alrededores.

EL IMPARCIAL se vende en París en los principales quioscos y en casa de los señores Corbaly Frères, rue de Ste. Cecile, 10. Estos señores también se encargan de enviar a domicilio, en el interior de la capital y sus alrededores.

EL IMPARCIAL se vende en París en los principales quioscos y en casa de los señores Corbaly Frères, rue de Ste. Cecile, 10. Estos señores también se encargan de enviar a domicilio, en el interior de la capital y sus alrededores.

EL IMPARCIAL se vende en París en los principales quioscos y en casa de los señores Corbaly Frères, rue de Ste. Cecile, 10. Estos señores también se encargan de enviar a domicilio, en el interior de la capital y sus alrededores.

EL IMPARCIAL se vende en París en los principales quioscos y en casa de los señores Corbaly Frères, rue de Ste. Cecile, 10. Estos señores también se encargan de enviar a domicilio, en el interior de la capital y sus alrededores.

Bolsa de Madrid

Otalizaciones de ayer
Deuda perpetua al 4 por 100 Interior.—Serie F, 84,50; E, 84,55; D, 84,55; C, 84,50; B, 84,75; A, 84,75; G y H, 74; fin corriente, 68,60.
Deuda perpetua al 4 por 100 Exterior.—Serie F, 84,50; E, 84,50; D y C, 85; B, 85,10; A, 85,25; y H, 84,50.
Amortizable al 5 por 100 (emisión de 1900).—Series E, D, C y B, 94; A, 94,10.
Amortizable al 5 por 100 (emisión de 1917).—Series C y B, 93,80.
Obligaciones del Tesoro.—A tres meses, serie A, 101; B, 101,10; a seis meses, B, 101,60; a dos años, A y B, 102,60.
Emprestio de Marruecos, 70.
Ayuntamiento de Madrid.—Obligaciones 1868, 74; 1900, 1914, 84,25; ídem 1918, 84,50.
Valores de Sociedades.—Banco de España, 533; Banco, 310; Hipotecario, 285; Río de la Plata, 224; Compañía de Tabacos, 285; Alcantarales: Preferentes, 63; Ordinarias, 30; Duero-Felguera, 51; Nortes, 204; Alcantarales, 208; Tranvías, 80; Cédulas hipotecarias 4 por 100, 102; 6 por 100, 106; Argentinas, 221; Obligaciones Penarroya, 93,50; Transatlántica, 99,90; Metropolitano, 99,50; Nortes primera, 99,25; Alcantarales primera, 205.
Cambios.—Francia, 54,55; Bélgica, 52; Libras, 27,94; dólares, 6,39; marcos, 3,25.

Comentarios
La firmeza bursátil se abinca y extiende. Basta ver que todos los valores, y en especial los de renta, sin excepción, sin algarazas, no cesan de mejorar sus cambios. Ahí están, sin contar los efectos públicos, el Emprestio de Marruecos y las Obligaciones ferroviarias que, estabilizadas, paralizadas largo tiempo, han hecho en pocos días su camino, registrando ventajas de curso relativamente considerables.

Comentarios
La firmeza bursátil se abinca y extiende. Basta ver que todos los valores, y en especial los de renta, sin excepción, sin algarazas, no cesan de mejorar sus cambios. Ahí están, sin contar los efectos públicos, el Emprestio de Marrue

tres cuartos. La bola de aceite —A las diez y tres cuartos. La cruz del matrimonio —A las diez. La perfecta casada.

MARTIN —A las seis. Ojo por ojo —A las diez y cuarto. La judía caprichosa —A las diez y cuarto (doble). La hoja de parra y La Vague de Cammeri.

LATINA —A las seis. La verbena de la Palomá —A las diez y cuarto. El barquero —A las diez y cuarto. Los campesinos. —A las once y media. ¿Ay!... ¿Que tendrá mi marido?

FUENCARRAL —A las seis. El loco Diego —A las diez. El loco Diego.

ZARZUELA (—Compañía de cinco ecuestre). —A las seis y a las diez, grandes actuaciones.

PRICE. —Cinematógrafo especial para familias — Tarde, a las cinco y media. Noche, a las diez. «El peón amarillo» (por Wallace Reid). «Facts en tres pies al banco» y última exhibición de «Las amazonas» (por M. Clark). (Tarde, butaca, una peseta; noche, 0,80).

BRASSERIE PALACE HOTEL. —Tarde y noche, la grandiosa película «Salomé».

FRONTON CENTRAL. —A las cuatro de la tarde, tres partidos de pádel que se anunciarán por cartel.

No se devuelven los originales que se nos remitan

27/05/2006

LOS LUNES DE EL IMPARCIAL

AÑO LVI

MADRID, 12 DE FEBRERO DE 1922

NÚM. 19.666

MOTIVOS
DE LEYENDA

LA CAPA DE MONTEMAR

De todas las capas que lucen la gallardía de sus vuelos en el retablo del elogio y la glosa, ninguna ocupa menos la imaginación de poetas y comentaristas que la del estudiante D. Félix de Montemar. Y, sin embargo, nada más bello y más representativo que esta airosa capa, cubriendo con sus negras sedas la figura galante y retadora que palpita con un ritmo de audacia y de aventura en los versos magnos de Espronceda.

Todos los años, cuando llega el otoño, con su cortejo de cielos grises y tardes de oro viejo, se abre sobre los escenarios, como una flor de púrpura, la capa encarnada de Don Juan... En las exaltaciones españolistas, triunfa siempre, como una noble túnica protectora, la capa de un capitán de los Tercios, una escarlata capa vencedora que onduló triunfalmente bajo la melancolía de los cielos de Flandes o bajo la pompa luminosa de los cielos de Italia... Y cuando sobre nuestros días ríe el amable encanto de una evocación goyesca, es tema obligado la capa del chispero, la capa que fué alfombra para el paso de las gemelas maravillas carnales de unos pies femeninos...

Solamente la capa de Don Félix permanece un poco olvidada entre los recuerdos y los motivos de la leyenda. Y, no obstante, esa capa tiene la pretérita fragancia de una reliquia y el valor representativo de un símbolo.

Es una reliquia, porque recuerda los días lejanos en que España resplandecía por su triunfo, que era el triunfo de sus hombres, soldados, poetas, místicos o aventureros, cruzados siempre de un ideal, de una ambición o de una gloria...

Y es un símbolo, porque representa toda la alegría y toda la pasión de la estudiantina. La capa de Don Félix es la capa de los estudiantes. Es la prenda que embozó sus siluetas y cubrió su corazón aturrido y alegre, siempre estremecido por una ilusión o un amorío. Es la prenda que se colgó muchas veces del balcón o la reja de una amada, mientras la pasión se hacía fuego en los ojos y madrigal en los labios...

La capa de Montemar es la capa de la estudiantina. Ella evoca los claros días en que paseábamos nuestros sueños y nuestras ambiciones sobre los claustros un poco melancólicos de la Universidad, y en que huían nuestras pupilas de las severas togas doctorales, negras como un presagio, para mirarse en el maravilloso espejo de unos ojos de mujer, luminosos como una quimera...

Días locos de la estudiantina... Días en que el caudal bendito de la alegría se desbordaba en nuestras venas y la canción tumultuosa de la juventud vibraba sobre nuestra sangre... El amor rezaba junto a nuestros oídos sus más bellas oraciones; la esperanza deshojaba ante nues-

treras en nuestros labios un constante florecer de canciones y madrigales; en nuestros ojos, un incesante fulgor de deseos y locuras, y en nuestras almas toda la alegría, toda la luz, toda la fragancia, todo el cálido desbordamiento sensual de un Sábado de Gloria...

cuando nos sonreía prometedoramente el alma alocada y caprichosa de la vida...

La mejor, la más buena y la más exaltada alegría de nuestra existencia, ríe en los días venturosos de la estudiantina, de la cordial época simbolizada por esta negra capa de Montemar. La capa amplia y señorial, que fué como un airón de aventura y libertinaje en las noches lunadas, cuando Salamanca, dormida en su grave sueño, recortaba su silueta sobre el azul profundo del cielo castellano y el amor encendía lámparas de ilusión junto a las rejas bordadas de ofrendas y claveles...

La capa de Montemar ondeó, colgada de los hombros del estudiante, cuando el amor de Elvira rondaba las calles teñidas de plata y de azul por las pálidas saetas de la luna... Onduló también cuando, en los nocturnos llenos de idilios y azahares, Don Félix, olvidando el alma desesperanzada de Elvira, era una brasa más en la hoguera del pecado, o lograba el beso de unos labios a estocadas, o esmaltaba las calles salmantinas, tras los rápidos destellos de un desafío, con la roja sangre de un corazón...

Y flameó también bajo los techos de la Universidad gloriosa, que escuchó la voz del fraile-poeta, del que siempre tenía una plegaria entre sus labios, en sus ojos una calentura de amor divino y en su alma una lírica floración de rimas de misticismo y serenidad... En las mismas aulas en que fray Luis deshojaba las páginas de su encendido fervor, se agitaron, acaso, los vuelos de la capa de Montemar, de la capa que llevaba prendidos en sus sedas los corazones de las amadas en cuya reja el amor sólo daba pasionarias de olvido, de dolor, de desesperanza...

Pero sobre todo, en la capa de Don Félix—prenda de gallanería y de recuerdo—triunfa el espíritu de la estudiantina, que es inquietud y alegría de alma joven. La pasión que puso un ritmo de fiebre en nuestra sangre; el madrigal que rezamos junto al alma de las mujeres; la aventura y el pecado que alguna vez clavaron en los nuestros sus verdes ojos de tentación; la alegría que brillaba en nuestras pupilas, y reía en nuestros labios, y cantaba en nuestro corazón; todo lo bello de la más bella época renace en la prenda airosa de Don Félix de Montemar... Por un milagroso poder de evocación, las rosas mejores de nuestra vida parecen temblar y florecer en la prenda gallarda de Montemar, en su olvida capa de leyenda, de amor y de juventud.

José MONTERO ALONSO

DEL SALÓN INTERNACIONAL DE FOTOGRAFÍA



PACHI, POR J. ORTIZ ECHAGÜE

tras almas, cegadas por un milagroso azul, sus más encendidas rosas; el optimismo desgranaba sobre nuestros corazones la más pariera catarata de sus risas, y la vida tenía para nuestros ojos, deslumbrados por un magno resplandor de gloria, y para nuestros corazones, ebrios de fe, de sueños y de sol, una intensa mirada de amante y una divina sonrisa, henchida de promesas, pasiones y aventuras...

Horas amables de la estudiantina...

Una fiebre de amor agolpaba al corazón nuestra sangre joven y formaba con nombres de mujer las páginas de nuestros breviaros galantes. Páginas de juventud y de pasión, que luego, cuando la caravana dolorosa de los años nevase nuestros cabellos y ensombreciese nuestras almas, tendrían una inefable fragancia carnal, un grato encanto evocador, una adorable sugestión única, que reverdecía, en un bello instante de sortilegio, las viejas rosas que florecieron

en los nuestros sus verdes ojos de tentación; la alegría que brillaba en nuestras pupilas, y reía en nuestros labios, y cantaba en nuestro corazón; todo lo bello de la más bella época renace en la prenda airosa de Don Félix de Montemar... Por un milagroso poder de evocación, las rosas mejores de nuestra vida parecen temblar y florecer en la prenda gallarda de Montemar, en su olvida capa de leyenda, de amor y de juventud.

José MONTERO ALONSO

IMPRESIONES DE UN LECTOR

«El loco amor»

A CABO de leer una buena novela: *El loco amor*, de Ramón María Tenreiro. Pocas obras conozco en que el *Fatum* trágico alcance más fuerte plasmación. Admiró en esa novelita ante todo la nítida simplicidad de los elementos: los dos protagonistas, la acción invisible del padre que murió, y cuyo carácter está admirablemente evocado; el personaje confidente; el coro, en fin, que aquí es el pueblo, actuante como ministerio e instrumento de fatalidad, órgano del mal.

El asunto es uno de los capitales en la tragedia: una forma atenuada del incesto, el amor entre madrastra e hijastro; tema fecundísimo, cuya bibliografía llenaría un volumen. No hay para qué recordar que su arquetipo clásico es el mito de Fedra, reproducido en el de Belerofonte y en el de Tenes, hijo de Cieno y víctima del amor de su madrastra Filonome. Preseñando ahora de la larguísima lista que señala las diferentes evoluciones literarias del tema, desde la anécdota de Anteo y Selenco, aprovechada por Juan de la Cueva, Tomás Corneille y Moreto, hasta el *Decamerón* y el cuento de Baudouin, que dió origen al *Castigo sin venganza* de Lope; desde el episodio histórico de Mitridates, que aprovechó Racine, hasta el de Crispo, hijo de Constantino, y a la sombría leyenda de nuestro príncipe Don Carlos.

La *Curée*, de Zola, es uno de los muchos reflejos de ese tema en nuestros días. ¿No hay otro en *El Escándalo*, de Alarcón, según me parece recordar?

Ninguno de estos precedentes empalidece el cuento de Tenreiro. La ceguera del protagonista le comunica otra tonalidad clásica, vagamente estatuaría. Y hay una gran pureza de intenciones en la explosión de ese amor, que nace sobre un antiguo odio de hijo a la usurpadora del puesto materno en el viejo hogar. La ceguera del hijo proyecta sobre esa acción el reflejo de otro gran mito clásico: el de Edipo; la amada sosteniendo al amado inválido por los caminos de su amor tormentoso, une al alma de Isolda la de Antígona. Y la catástrofe corona esa pasión con el eterno dúo simbólico de Amor y Muerte.

«Dulce Nombre»

La última novela de Concha Espina, *Dulce Nombre*, tiene sobre las anteriores una ventaja en el sentido de una mayor afinación y sobriedad de estilo, acentuándose la nitidez de los rasgos sobre la frondosidad de las descripciones. Las notas de lo que llamaríamos *escuela montañesa*, ceden a un mayor predominio de los valores universales. Hay menos ruralismo y más humanidad.

En su principio, el asunto recuerda el sacrificio de *La Esfinge Maragata*, de la mujer que acepta un amor senil en holocausto al provecho de su familia, como la Victoria de *La loca de la casa*. Pero luego la acción deriva hacia la reencarnación de la madre en la hija, como obedeciendo a la voluntad de persistencia de la belleza inmortal. Y esa transmisión de hermosura, de valor genésico, suscita el elemento trágico de una rivalidad entre madre e hija, el mismo que sugirió a Mauricio Donnay la idea de *L'Antre Danger*, a Adrián Gual la de *Misteri de dolor* y a Jacinto Benavente la de *La Malquerida*. Y no se vea en ello ningún reparo contra el valor de originalidad de *Dulce Nombre*, porque la ori-

ginalidad no consiste en improvisar una acción no estilizada por nadie, sino en crear vida, en animar caracteres, aunque sea en torno a los conflictos capitales que, como se sabe, se agrupan en torno a muy pocos arquetipos.

Ese valor patético de *Dulce Nombre* se engloba perfectamente en el sistema de los viejos temas trágicos; tiene una vaga emanación de incesto, aunque de incesto espiritual. Y hay en este libro suma habilidad de factura, sentido del interés, movilidad de estilo. El uso del presente en la narración le comunica a veces la plástica viveza de una representación dramática.

«El castillo de irás - y no volverás»

El mismo reflejo de una belleza maternal en la persona de la hija informa el asunto de la novela del malagueño S. González Anaya, *El castillo de irás y no volverás*. Pero aquí ese tema no es más que base accidental para la verdadera intención del autor. Debo decir, ante todo, que González Anaya tiene admirables condiciones de novelista. Una suave y deliciosa ironía divaga sobre su narración. ¿Qué amable recuerdo nos sugiere? ¿Dónde hemos sentido ya esa impresión de gracia, esa burlona posición ante la vida, cruel y dura, ese conjuro de todo pedantismo en el manso filosofar que deja caer una palabra de indulgente sátira sobre la eterna miseria de las cosas? Ah, sí; ya recordamos! González Anaya, sin detrimento para sus dotes bien legítimas, nos recuerda al maestro Galdós.

Apresurémonos a decirlo también: nada de pintoresco provincianismo en ese malagueño, que encuentra la ocasión de consagrar una página a la memoria del buen Arturo Reyes. La novela de Anaya está construida sobre un valor plenamente humano. ¡Y tan humano! Como que esa misterioso y lóbrego castillo, al cual se va, y del cual no se vuelve, es la vejez. La médula de este libro es la capital preocupación del hombre, la fugacidad de la vida, la voracidad de los años, el avance de la senectud, peor que la muerte. El protagonista es un Fausto fracasado. Ante él no aparecerá Mefisto para devolverle su plenitud vital, aun a costa de que no pueda aferrarse luego a la belleza del momento que huye... Pero, como el gran Rubén, se acerca todavía, con el cabello gris, a los rosales de su jardín...

¿Es realmente la reencarnación filial de una antigua amorosa esa sombra que la vida (invisible Mefisto) hace desfilarse ante los ojos cansados del incipiente viejo? Uno de los mayores aciertos del autor es, sin duda, la penumbra en que deja el desenlace de su enredo. La juventud de Alaminos opera como un recuerdo sobre el frustrado afán amoroso de su otoño donjuanesco, y la antigua amada, fatal como una plebeya Lucrecia, ejerce su fascinación desde una especie de supervivencia vaga y anónima...

Acaso algún episodio bordea las regiones folletinescas; pero la sombra de Locusta o de Canidia no desentona en esa elegía llena de *humour*, que envuelve un eco lejano de la inmortal lamentación de Horacio a Póstumo: *Eheu fugaces...*

Hábil y cariñosamente, la vida auténtica se entremezcla a veces con la imaginada. Así he podido sonreír con afecto cordial ante alguna figura que yo también conozco y amo, y que el autor ha hecho desfilarse ante mi recuerdo vivo, co-

mo la de ese buen Federico Ferrándiz, pintor y arqueólogo, ostentando siempre sobre su apostura gallarda la rúbrica roja de su ciavelón...

«Un corazón burlado»

También Alberto Insúa, en esta novela reciente, nos habla de una juventud que acepta un amor senil como refugio contra su triple fatalidad de desencanto. Otro libro elegíaco, y con la misma eterna obsesión de elegía capital: el vuelo de la vida. El mayor valor de esa novela está en la forja de los caracteres. Singularmente hay uno que se destaca con vi-

talidad inconfundible: el de Don Jorge de Segovia. La última página, a pesar de su negrura dolorosa, envuelve una gran piedad. No es ya, en rigor, una delicadeza femenina que se sacrifica a una carnalidad decrepita, sino una paternidad que acepta las formas sociales y externas del matrimonio para salvar precisamente su pureza, su pureza desconocida y secreta, que es la que importa. Y hay una profunda nobleza en la intención del autor y en el diseño de ese gesto final que parece una bendición del patriarcal marido sobre la cabeza dolorida de Isolda...

Gabriel ALOMAR

TODO ES RELATIVO

Esto viene a decir Einstein, el fundador—le diré a usted—de la novísima teoría—¿novísima?—de la relatividad.

Y al oír formulada esta afirmación en términos de rotundidad científica, se siente uno un poco plagiado, levemente estafado, para decirlo más claro; algo así como si al volver a su localidad, después del entreacto en un teatro muy elegante, notase que la había ocupado un intruso.

Porque ese descubrimiento del sabio lo habíamos hecho unas cuantas personas hace mucho tiempo, sin que nunca se nos hubiera ocurrido explotarlo.

¿Todo es relativo?... ¡Ya lo creo! Todo, desde los billetes de cien hasta el talento de las personas que lo tienen. Poniéndonos graves, gravísimos, encaramándonos por un momento a la cátedra y bebiendo un vaso de agua con un dedo de coñac—un coñac relativo—, podemos formular la misma teoría de un modo más elegante, diciendo:

—Todo es en función de algo.

¿Eh? ¿Qué tal?... Hemos dado el primer paso para nuestro ingreso en la Academia de Ciencias Exactas; ya no nos falta más que empezar las visitas a los señores académicos.

¿Tiene razón Einstein? Indudablemente. Y, aunque no la tuviera, habría que dársela, ya que lo interesante en este mundo, como dijo... el otro, no está en tener razón, sino en merecerla. Y el hombre se la merece.

Porque desde que el mundo es mundo y los hombres andan haciendo cabriolas filosóficas con las ideas, no se ha inventado teoría más consoladora, tónica y reconfortante. Descendamos si no al plano de los hechos.

Usted, lector, necesita comprar un panecillo: entra en una tahona o manda por él a la criada, y, cuando ya lo tiene en su poder, lo toma con dos dedos, lo palpa, lo examina y de pronto da un grito:

—¡Ladrones! Esto no es un panecillo: es un embrión.

Lo blande usted en el aire, dispuesto a tirárselo a la cabeza a alguien, y, súbito, viene a sus recuerdos la teoría de Einstein. El raciocinio empieza a amansarle.

Indudablemente este panecillo, comparado con la catedral de Burgos, es pequeño; pero comparado con el microbio de la gripe, es enorme.

Y usted se come el panecillo y se alimenta... de un modo relativo.

Las penas no son penas más que si se las compara con las alegrías, y éstas no son tales más que en parangón con un sentimiento anterior doloroso, o por lo menos indiferente.

Pero ¿es que, en pura psicología, hay

sentimientos indiferentes? El tono hedónico, ¿no será inseparable de toda sensación? Esto nos llevaría tan lejos, que seguramente para volver habría que tomar el tranvía.

Volvamos al aspecto práctico del postulado del maestro de Zurich. Como yo soy un fervoroso experimentalista, voy a situarme en el terreno del fenómeno.

Cinco pesetas son siempre cinco pesetas; su valor aritmético es inalterable, ya se nos presenten en una serie de peras gordas, ya en un modesto grupito de cinco monedas de plata, ya en el aspecto más serio de un solo redondel del mismo metal. Sólo hay una manera de que el valor se altere; que el redondel, llamado duro, resulte falso. Pero esto también nos llevaría muy lejos.

Cinco siempre serán cinco. Esto dicen los matemáticos; pero los matemáticos suelen ser unos señores que llevan todavía calzoncillos de cintas, que no se rapan el bigote y a los que no conviene hacer mucho caso.

Yo voy a demostrar, del brazo de Einstein, que una cantidad cambia, sin dejar de ser tal cantidad.

Va uno un día por una calle céntrica, a esa hora apacible del atardecer, sin pensar en nada, que es el estado perfecto de la mente humana; de pronto, un sujeto mal trazado, pero con mucho talento—esto se ve en seguida—, le aborda decidido.

—Amigo Fulano, no he comido desde hace seis días; si yo tuviera hijos le diría que mis hijos tampoco han comido en todo ese tiempo; pero usted es un alma noble y no quiero engañarle. ¿Quiere darme cinco pesetas para que me tome un café?

Y uno, que en el programa de aquel día no había incluido un asalto de sable, responde con cierto mal humor:

—Lo siento, pero hoy no puedo.

Y sigue andando. ¿Es que tiene uno el corazón de anaglipa? No; aquello no es más que cálculo y, además, una aplicación de la teoría de la relatividad. Porque apenas aquel infeliz se ha alejado cuatro pasos, renunciando ya a toda esperanza, se vuelve uno hacia él y se le llama para decirle:

—Oiga, me ha pedido usted cinco pesetas; ahí van dos. Por hoy no puedo hacer más.

Y aquellas dos pesetas son para aquel hombre, en aquel momento, mucho más que las cinco un minuto antes.

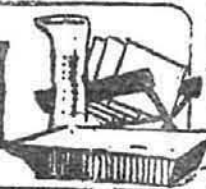
El que lo dude, que haga la prueba. La cosa no falla de cien veces noventa y nueve. Pero alguna vez puede ocurrir que el sujeto tome las dos pesetas y se las tire a uno a la cara.

Y es que todo es relativo en el mundo. Todo. Hasta la teoría de la relatividad.

Joaquín BELDA



ESPAÑA EN EL SALÓN DE FOTOGRAFÍA



El segundo salón internacional de Fotografía, instalado en el local donde celebra sus exposiciones el Círculo de Bellas Artes, viene a confirmar los votos que el año pasado se hicieron, a saber: que, después de un primer ensayo, había de prepararse para el año de 1922 otro certamen que diera mejor idea de la producción fotográfica española. Las obras de extranjeros entonces, aun con no ser muchas, ofrecían un conjunto de enseñanzas utilizables, y no faltó aquí quien las aprovechara o quien recogiera en ellas elementos para orientarse en un sentido de modernidad y de buen gusto.

La actual exposición, por lo que se refiere a la parte española, representa una considerable elevación del nivel artístico en el difícil arte del objetivo. Consiguientemente con orgullo, mayormente viendo que al lado de profesionales ya consagrados en todo el mundo, los más renombrados entre los nuestros no desentonan ni aparecen en plano de notoria inferioridad. Al declararlo así, no nos ciega el patriotismo. Comparamos, y de la comparación sacamos la consecuencia de que por el camino emprendido se debe proseguir hasta salvar, dentro de poco tiempo, la distancia que nos separa de los de fuera. Y, al efecto, el mayor estímulo no puede ser sino aquel que nace de la competencia internacional. Si en las exposiciones de Bellas Artes hubiese prevalecido este criterio, y no el de amparar mercancías de dudosa ley bajo la etiqueta de lo nacional, habríamos ganado no poco.

El Comité de admisión, constituido por los señores conde de la Ventosa, Victory, González (D. Ramón), Domenech (D. Rafael), Padró y Ortiz Echagüe (don José), ha realizado una escrupulosa labor de selección, por lo cual resulta muy recomendable la sección española.

En fecha próxima nos ocuparemos de las restantes; por hoy nos limitamos a indicar la que solicita nuestra atención a causa de lo que puede influir sobre la pintura y de los caracteres que manifiesta. Hemos dicho que a causa de lo que puede influir sobre la pintura, pensando en la fotografía tomada como medio documental de tipos y de paisajes y como revelación de innumerables bellezas, letrada para la mayoría de los pintores y dibujantes.

Ante algunos trabajos—los de D. José



ZANARRAMALEÑAS, POR EL CONDE DE LA VENTOSA

Ortiz Echagüe, por ejemplo—se experimentan sensaciones que en vano demandaríamos a muchos cuadros de concursos oficiales. Hay en las fotografías ejecu-

tadas por verdaderos artistas un cúmulo de sugerencias para la creación pictórica; en materia de paisajes, ilustran, bien por el insospechado punto de vista que

nos descubren, bien por el modo nuevo u original de tratar el tema con técnicas, en bastantes ocasiones por encima de manipulaciones mecánicas.

Distantes, pues, nos hallamos de la época en que Robert de la Sizeranne se preguntaba si la fotografía era o no arte. Para nosotros, sin duda ninguna, lo es, por la intervención personal que permite, a pesar de las fórmulas y recetas discurridas por la ciencia y aplicadas por la habilidad. Un fotógrafo con espíritu superará a un pintor o a un dibujante sin él. Y no se nos arguya que el aparato y el papel lo resuelven todo, no; ambas cosas han de estar al servicio de la observación fecunda y cultivada.

Pasando revista a los envíos de los españoles, nos encontramos con abundante cantidad y con refinada calidad de motivos regionales. Ya es el fondo monumental, el edificio antiguo, sorprendido en su poética intimidad o en la solemne ordenación de sus formas arquitectónicas, a la luz maravillosa del sol o en misteriosa penumbra. Ya es el rincón ameno y pintoresco, que admite animadas escenas de género o de costumbres. Ya es el sitio natural, de amplias y despejadas lontananzas o de profusa vegetación; el campo o la montaña, con sus accidentes varios, y el mar, de tranquilas aguas o en revueltos temporales. Ya es el individuo de cualquier condición social, que nos revela lo más íntimo de su psicología: el retrato, estudiado con expresiva complacencia en la cabal acentuación de sus rasgos fisonómicos. Ya es, en fin, España, que surge al través de imágenes y en particularidades del ambiente.

Para la reseña vayan ahora los principales nombres de los expositores. Lugar preferente corresponde a los señores Ortiz Echagüe, conde de la Ventosa y Victory. A continuación citaremos a los señores Tinoco, Andrada, González (R.), Candela, Huidobro, Retes, García Bellido, Castellanos, Salvador (F.), Rodríguez (D.), Alvarez, Ródenas, Lozano, Nueda, Iruela, Uriarte, Saviñac y dos extranjeros avecindados en España, los señores Wily Koch y Wunderlich, retratista y paisajista, respectivamente.

Angel VEGUE Y GOLDONI



LA ERMITA, POR A. VICTORY



CADALSO DE LOS VIDRIOS, POR P. RETES

LOS POETAS

DIME, DIME, PASTOR CANO...

Dime, dime, pastor cano
del reir lleno de paz;
el del cayado de guindo
y los ojos verde mar.

Dime aquellos villancicos
de pristina ingenuidad
que en las calles de la aldea
se cantaron años ha.

Villancicos de mi infancia
que tenían (al sonar
de zampoñas y rabeles)
un perfume patriarcal.

Eran tiempos, pastor cano,
los idos, de amor y paz.
No era el odio de los hombres,
como hogano, tan tenaz;
ni era tan duro el vivir,
ni era tan ciego el luchar,
ni era tan hondo el rencor,
ni era tan amargo el pan.

Dicen que ha cambiado el mundo,
pastor del *manto mirar.
No ha cambiado, no ha cambiado...
¡y tal vez no cambiará!

Sigue la justicia herida
de muerte; el fraude y el mal
se extienden más cada vez;
cada vez imperan más.

Pastor, aquella sonrisa
conque tu incredulidad
acogiera mis fogosas
peroratas de rapaz—
cuando en la invernada hacíamos
piáticas en torno al Har—,
pastor, la sonrisa aquella,
pastor, la sonrisa aquella

No eran verdad mis augurios
de redención. La verdad
tú tan sólo, pastor cano,
la dijiste sin hablar...

Miguel de CASTRO

Dibujo de A. Dvaz.

CUANDO YO ME MUERA...

Cuando yo me muera, pobres hijos míos,
y vengan a casa los enterradores
a buscar mis restos rígidos y fríos
para arrebatarnos de vuestros amores...

Cuando ya mis ojos no puedan miraros,
y me haya invadido la eterna quietud,
y el cuerpo no pueda salir a buscaros
de las ocho tablas de un negro ataúd...

Cuando solo y livido, bien amortajado,
quede entre las pliegues de lienzos caseros,
después que ya todo lo haya terminado
la tierra que me echen los sepultureros...

Cuando lleguen esos terribles instantes
en que vuestras dulces voces tan amadas
me llamen con trágicos tonos delirantes
y ante mi silencio callen aterradas...

Cuando sollozantes todos los hermanos,
con espantadizo y hondo desconsuelo,
vengáis a cubrirme de besos las manos
y al acariciarlas las sintáis de hielo...

Cuando ya parezca para siempre mudo,
para siempre frío, para siempre inerte,
aun quiero en la vida serviros de escudo
venciendo el absurdo fatal de la muerte.

Y así, pobres hijos, cuando en el materno
regazo dulcísimo durmáis silenciosos
en las largas noches del horrible invierno
y os despierten graves ruidos misteriosos,
y sienta en su triste lecho de viuda
vuestra madre el sueño segado en la hoz
del llanto, deciros sin miedo y sin duda:
—Vuestro padre llega, y es esa su voz...

Y habéis de escucharla, siempre amante y pura,
cuando os acometan las torpes pasiones,
cuando os atormenten la mala ventura,
cuando desfallezcan vuestros corazones...

Ella os dirá, dulce y queda y amante:
—¡Venced las flaquezas con ánimo fuerte!
¡Yo os sigo de cerca, vivo y vigilante,
a través del negro dintel de la muerte!

Que os alce un cariño trabado y sincero.
Todo repartíroslo: el pan y el dolor.

¡Y avanzad seguros por vuestro sendero
sembrando una siembra divina de amor!
Sed vosotras dulces, y sed generosos
vosotros, mis hijos; mas sabed también
enseñar, si os muerden los lobos rabiosos,
al golpe la mano y el alma al desdén.

Que haya en vuestro espíritu, armónicamente,
ternura y desprecio, braveza y piedad,
y una sed rabiosa, noble y absorbente,
de sueños, de rimas y de eternidad...

Nada os amedrente; ningún mal presagio
os turbe de miedo; las almas serenas
sed siempre, hijos míos, en este naufragio,
vosotros muy fuertes, vosotras muy buenas...

Sonarán mis voces siempre a vuestro lado,
con mi amor prendido de vuestros amores,
cuando ya parezca todo terminado
y vengan a casa los enterradores...

¡Hijos, no se muere! En la honda caverna
del negro misterio sin fondo sensible,
una voz me grita: —¡La vida es eterna,
y en lo misterioso nada es imposible!

En el campo, en casa—¿vienen de muy lejos?—,
yo oigo de los muertos confidencias quedas,
entre las carcomas de los muebles viejos
y entre los ramajes de las arboledas...

Infinitamente se engrana la vida,
y en el infinito no hay menos ni más...
¡Yo siempre, hijos míos, llevaré prendida
mi vida a la vuestra, por siempre jamás!

La vida es eterna... Misteriosamente
siento de mis muertos las voces, que son
como un gran consuelo, suave y confidente,
en la prematura vejez de mi frente
y en la carne viva de mi corazón!

Alberto VALERO MARTIN



HACE muchos, muchos años, allá en un rincón del Japón y en una frágil casita de junco y de bambú, vivía una linda niña con su madre, viuda de un honrado comerciante, que al morir, después de larga y penosa dolencia, le dejó no más lo indispensable para sostenerse modestamente.

En lejanas tierras, a las que partieron en busca de fortuna, tenía la madre de Ni-ni dos hijos varones y un sobrino, de quienes, de cuando en cuando, llegaban a la buena señora regalitos y cartas con gratas promesas.

Un día, la pobre mujer no pudo levantarse; estaba muy enferma, y Ni-ni, apenadísima, corrió en busca del médico.

La enfermedad se prolongaba semanas y semanas, y agotáronse los ahorritos que tenían, por lo que la niña hubo de vender, hoy una figurilla de finísima porcelana, otro día un hermoso jarrón, más tarde, caprichosos muñequitos de marfil.

Una mañana dijo el galeno:

—Tu madre necesita un medicamento muy caro.

Ni-ni contestó sin vacilar:

—Escriba la receta, lo compraré.

Y tomando su merienda y el papelito, fué a vender una de las preciosas agujas de oro que sujetaban sus cabellos, y adquirió la medicina, emprendiendo, satisfecha, el camino de su casa, mientras clavaba, golosilla, sus menudos dientecitos en su sabrosa merienda.

Una chiqueta desgredada y macilenta se le acercó, implorando una limosna.

—Tengo mucha hambre—gemía, y Ni-ni, compadecida, dióle su merienda.

Poco más allá, una pobre mujer le dijo: —Bella niña, apiádate de mí, que tengo un hijito enfermo.

Ni-ni le dió unas monedas.

Cerca de su casa, una viejecita muy encorvada y flaca, mal cubierta con unos harapos, la detuvo diciendo:

—Tengo mucho frío; dame, linda niña, una monedita para comprar un abrigo.

—No puedo dar más limosnas—repuso Ni-ni—; mamá está enferma y necesito el dinero para ella. Pero tome mi kimono.

Y así diciendo, despojóse de él y lo puso a la mendiga sobre los hombros. Al envolverse en la graciosa prenda, la anciana irguióse de pronto, desaparecieron las arrugas de su rostro, cayeron al suelo el kimono y los harapos, y apareció ante los atónitos ojos de Ni-ni radiante de juventud y belleza y ataviada con precioso vestido de raso.

—Yo soy—dijo—la hechicera Chin-fó y empleo mi poder en premiar a las niñas caritativas y buenas hijas como tú. Mañana, al clarear el día, un extraño

pájaro llamará con el ala en tu ventana; sal a la calle y síguelo. Defendrá su vuelo en un árbol cubierto de anchas hojas verdes y pequeños frutos rojos. Llena un cestito de fruta y de hojas, y el pájaro te dirá lo que has de hacer cuando vuelvas a tu casa.

Y dicho esto, desapareció sin que Ni-ni pudiera darle las gracias.

Puntual fué el pajarito; pero mucho rato antes ya estaba la niña dispuesta y con su cestita al brazo.

El ave era preciosa, con las alas verdes, la cabecita y cola azules, la pechuga roja y el lomo amarillo, y saludó a Ni-ni con deliciosos trinos, mientras em-

—Yo no soy—repuso el ave—sino un siervo de la hechicera. Si ella me autoriza, tendré mucho gusto en ello.

Cuando llegaron al árbol, el pajarito, con el pico, arrancaba hojas y frutitos ayudando a la niña, y al momento estuvo lleno el cestito. Entonces dijo el ave:

—Al llegar a tu casa da de comer a tu madre de esta fruta, y cuando necesites algo quema una de las hojas y di: «Hechicera Chin-fó, ven, que te necesito yo». Adiós, y no olvides a tu amigo Pi-ru-li. Y se alejó cantando alegremente.

Apenas la madre de Ni-ni gustó aquella fruta, hallóse curada y pudo abandonar el lecho. Admirada y contentísima, la niña quemó una hoja.

Levantóse una espesa humareda, y en medio de ella, al pro-

con frecuencia a visitarte y a cantar un ratito para tu regalo; pero cuando menos lo esperes. Cuida de que nunca te sorprenda haciendo una cosa mal hecha, porque me lo contará y serás castigada.

Dicho esto, desapareció, dejando caer de su escarcela un bolsillito lleno de oro.

Desde entonces, si la madre o Ni-ni estaban indispuestas, si algún peligro les amenazaba, si estaban inquietas por el prolongado silencio de los queridos ausentes, la niña llamaba a su protectora, quien acudía al punto, complaciéndola en cuanto pidiera.

El pajarito iba muchas veces a ver a Ni-ni, y cada día eran más amigos, procurando ella ser siempre muy buena; pero una noche la madre le dijo:

—Tengo que coser mucho; es preciso que te pongas mañana este kimono; quédate un rato a ayudarme. Y Ni-ni, que tenía mucho sueño, contestó:

—Qué tonta eres, mamá, en molestarte trabajando, cuando tan fácil era pedir a Chin-fó un precioso kimono. Ese es muy feo, no me gusta; yo quiero uno como el que estrené ayer Miso-tis, y ya que no me dejas pedirselo a la hechicera me voy a dormir.

Y sin notar la presencia del pájaro, que había entrado por la ventana y oído todo, se marchó a su cuarto, mientras su madre, al suave contacto de las alas de Pi-ru-li, que rozaron ligeramente sus párpados, durmió profundamente.

Apenas había Ni-ni conciliado el sueño, despertó sobresaltada, viendo con terror junto a sí a un enorme pajarito negro que la miraba fijamente. Quiso gritar y levantarse, y no pudo; y cuando ya se tranquilizaba viendo al pájaro salir volando por la ventana, notó, alarmada, que su linda camita de iacá y marfil moviase con violencia, emprendiendo un rápido vuelo en seguimiento de aquél. La

niña, medio muerta de miedo, veía cómo pasaba, con vertiginosa rapidez, sobre altas torres de porcelana y por encima de enormes pagodas y grandes palacios.

De pronto, descendieron el pajarito y la camita, y entrando por un amplio ventanal en un pequeño y lindo palacete, detuviéronse en un soberbio salón ante magnífico trono, donde se hallaba sentada Chin-fó. La hechicera dijo severamente:

prendía el vuelo casi a la altura de su hombro.

Ni-ni iba en pos del pajarito, embelesada con su canto y con su belleza; lástima no tenerle siempre consigo...

—Oye—le dijo un momento que cesó en sus trinos—: eres muy bonito y cantas deliciosamente. Yo te quiero mucho. ¿Vendrás alguna vez a cantar junto a mi ventana?

nunciar Ni-ni las palabras mágicas, apareció Chin-fó preguntando:

—¿Qué me quieres?

—Daros las gracias más rendidas, señora,

por vuestras bondades y ofrecirme a vos como la más humilde y sumisa esclava.

—Me place verte agradecida; eres una niña modelo. Sé siempre buena y no te faltará mi protección. Pi-ru-li vendrá



—Has sido irrespetuosa y desobediente para con tu madre; has sentido envidia y vanidad. Mereces un castigo, Ni-ni.

Hizo una señal, y el pájaro, extendiendo las enormes alas, acercóse a la niña, la cogió por los cabellos y la condujo a un cuartucho destatado y oscuro, donde la dejó encerrada. Al punto sintióse vestida con un horrible kimono de arpillera, que la molestaba atrozmente.

Transcurrieron muchas horas; en vano Ni-ni lloraba llamando a gritos a su mamá, a Chin-fó y a Pi-ru-li; nadie acudía.

Tuvo hambre, sed y frío, y escuchaba ruidos extraños, ladridos furiosos y gritos de animales desconocidos para ella, experimentando invencible terror.

Al fin, rendida de llorar, quedóse dormida.

Cuando luego despertó, estaba acostada

en su cama, en su lindo cuartito. ¿Había sido todo un sueño? No, que se hallaba vestida con el kimono de arpillera. Levantóse y corrió en busca de su madre, encontrándola dormida, con la costura abandonada sobre las rodillas. La despertó con sus besos, e implorando su perdón, le hizo la promesa de ser ya siempre muy buena, y entonces escucharon ambas una suave voz que decía:

—Mi ama ha querido que durmiese tu madre hasta tu regreso, para que no padeciera por tu culpa.

Y los armoniosos trinos de Pi-ru-li resonaron en la habitación, mientras el kimono de arpillera caía al suelo y la niña se encontraba vestida con el que su mamá estaba haciéndole, que había sido misteriosamente terminado y que le pareció muy bonito.

María BERTA QUINTERO

paciente, no habla del secreto inconfiable del Corán, porque no es un libro de emoción.

El secreto inconfiable es uno de esos *hadits*, que no se sabe por dónde llegó a conocer nuestro Campoamor.

Los *hadits* son la equidad, como el Corán es la justicia.

Los discípulos de Mahoma, anotando las acciones, las palabras y los silencios intencionados del Profeta, hicieron poco a poco, al lado del Corán, *La Sonna*: el Corán místico, el Corán íntimo, los *hadits*.

Las seis redacciones de esos hechos, palabras y silencios del Profeta, bastante voluminosas por cierto, fueron traducidas al idioma aragonés en el siglo XV por Juan Andrés Alfaquí, de Játiva, moro converso, sacerdote católico después. Pero al lado de las seis redacciones, co-

lecciones mejor dicho, de los *hadits* hay otra oculta, transmitida en secreto, muy breve, cortísima, que no es sino una interpolación que debe hacerse en el capítulo II, tras el versículo 23 y antes del 24, donde se promete a los justos la compañía de mujeres inmaculadas y bellas.

El *hadits* oculto viene a prometer el cielo a las mujeres, a todas ellas sin más limitación que ser madres.

Y la traducción más elegante y correcta del texto, que corre de fiel en fiel como un río oculto, es aquella dolosa de Campoamor, titulada *Un dogma inédito*, donde se dice lo mismo y se da esta razón para no divulgarlo:

¿Qué paz, orden ni gobierno podría en el mundo haber si supiese la mujer que para ella no hay infierno?

Rafael URBANO

Campoamor, mahometano

EL Profeta era bajo, membrudo, moreno, de mirada brillante e irresistible. Cerca de la sien izquierda, una vena gruesa, azulada, más que azulada, negra, le cruzaba la frente.

Se ha dicho después, al cabo de los siglos, que era o había sido epiléptico.

Es posible y no importa nada. El hecho es que muy joven, a los treinta años, era calvo como César, como Napoleón.

Unos años antes de sus viajes comerciales — el profeta era sencillamente arriero —, «El Verídico», como tenían que llamarle sus amigos, casó con una viuda espléndida, hermosa, de más edad que él, que, sola, sin auxilio de los hombres de su tribu, sostenía un hogar lleno de parientes sin voluntad ni fortuna.

Este tercer marido agrandó las propiedades y extendió los negocios, al principio. El mismo se hizo sabio en los viajes y por el tráfico. Después, empezaron a sentirse las necesidades desde un día en que, al caer la tarde, en la hora de las cesiones y de la debilidad de las luces, cayó en un acceso nervioso, del que volvió transformado: con más brillo en los ojos, más animación en la palabra y mayor majestad en el continente.

El Arcángel Gabriel, que anunció cinco siglos antes el nacimiento de Dios, le acababa de revelar toda la palabra de ese mismo Dios, «Único, Clemente y Misericordioso».

Y su mujer le creyó.

¡Oh milagro de los milagros! He ahí la única mujer de un gran hombre que le cree y le sigue. Y he ahí también la inequívoca prueba de la divina misión del Profeta.

*

—¿Estás ahí, Zaide, hijo de Tabit?— preguntó imperiosamente Mahoma.

—Estoy, señor, dueño de los corazones—; contestó un joven imberbe, llevando una piel curada de camello, blanqueada con arena, y un mimbre ennegrecido con agallas y alheña.

—Escribe.

El muchacho tomó al dictado un discurso enfático, fogoso, veloz y atropellado al comenzar; pausado, espaciado, gemebundo e imperceptible al concluir.

Acababa de transcribir el *sura* más largo del Corán: el capítulo titulado *La vaca*, que tiene 286 versículos.

Luego, miró al paisaje y contempló la población a lo lejos.

Estaba en Medina.

El Corán se escribió así. Fué dictado irregularmente. Unas veces, varios días seguidos; otras, sólo un día a la semana o al mes, y eso casi al amanecer.

Los 114 *suras* exigieron un día cada uno. Y en ciento catorce días se escribie-

ron las 79.439 palabras que hay en el Corán ahora.

Ahora, porque al principio había unas cuantas más.

*

La verdadera escritura del Corán es muy posterior a Mahoma.

Los discípulos del Profeta tomaban al oído la palabra revelada, y así la conservaron hasta que se redactó de un modo definitivo algo más tarde.

Hubo un día en que, al final de una batalla entre los amigos y enemigos de «El Verídico», sólo quedaron cuatro hombres que sabían el Corán de memoria.

Es más: Obeja, Aben Jabal, Anzari y Zaide, secretario del Profeta mismo, no lo sabían por entero cada uno, sino entre todos.

Las sentencias abrogantes y abrogadas, denunciadas sin orden, parecían contradictorias, extraídas de su lugar.

La palabra de Dios se perdería si no se fijaba en seguida, como observaba Abu Beker, el sucesor del Profeta, y confirmaron después Omar y Otenan. ¿Qué hacer? Abu Beker hizo que Zaide transcribiese las revelaciones que recordaba.

La fiel memoria del secretario fué recordando, primero, los capítulos más largos; después, los más breves e insignificantes, y así, de prisa, como convenía a una Biblia para la guerra, para una religión que había de predicarse a caballo y al galope, se trazó la palabra del Señor «Único, Clemente y Misericordioso».

El raro y abultado manuscrito fué la almohada de Hafsa, la hija de Omar: Eva redentora del Islam, que facilitó el fruto de la salvación de los hombres.

Sin ella habría desaparecido el Corán.

Es curiosa la protección que dispensaron las mujeres a Mahoma, y curiosa, más curiosa aún, la ingratitud del Profeta hacia aquellas que le elevaron, le hicieron santo, le entregaron un pueblo y millones de fieles.

Aquí hay un misterio, pues no puede concebirse tamaña ingratitud en un hombre divino.

Y, en efecto, el misterio se ha descifrado, y conocen su solución los avaros y prudentes ocultistas del Islam, que por amor al secreto, y en honor del Corán que conocemos, habrían asesinado al mayor poeta español del siglo XIX, don Ramón de Campoamor y Camposorio, el escéptico piadoso que reveló el gran secreto.

*

La Historia del Corán, de Nöldeke (*Geschichte des Corans*. Leipzig, 1860), estudio insuperable sobre la redacción y confección de la Biblia islámica, obra seria,

EMILIA.—Treinta y cuatro años. Alta, un poco gruesa en su desarrollo matronil; tiene el cabello de un castaño fuerte, sin canas todavía, y los ojos, de un gris cortante; las comisuras de su boca imperiosa se acusan en un leve derrumbamiento otoñal que es también una mueca de dolor. Se envuelve en una bata amplia, de luto.

MAGDALENA.—Treinta y seis años. Más alta que Emilia, muy delgada, de un rubio desvaído y canoso; bajo sus párpados cansados—marichitos pétalos de rosa—brilla una mirada inmensamente azul, una mirada con toda la pureza de la adolescencia; descoloridas sus mejillas flácidas, casi exangües los finos labios contraídos. Viste de negro, sin pretensiones, pero elegante.

Un gabinete inglés, banal, con muebles de caoba roja y *moire* salmón. Junto a la chimenea, encendida, Emilia lee en una butaca cartas de varios legajos desparramados ante ella sobre una mesita de té. Por la tarde. Entra Magdalena y besa con ternura a su amiga, quien ha roto a llorar contra el hombro de la recién llegada. Pasados algunos instantes de emoción, Emilia acerca una silla para que se siente su interlocutora.

Magdalena.—Al recibir la esquila, pensé escribirte; pero después me pareció mejor ponerme en camino lo más pronto que pudiese. Vengo acabado el novenario, en el momento en que todos empezarán a abandonarte, cuando me necesitas de veras. Hasta ayer te marearía la casa, llena de gente; en cambio estás sola hoy, que es en realidad el primer día de duelo para ti, desvanecido el aturdimiento inmediato a la desgracia.

Emilia (secándose las lágrimas).—Tienes razón: hoy comienzo a echar de menos la perdido; hoy por primera vez me encuentro viuda... Noto a mi alrededor un vacío enorme, aunque Alfredo apenas si paraba en casa, porque no era ningún santo...

Magdalena.—No lo era, no. Sin embargo, quizá por eso mismo le hayas querido más.

Emilia.—No sé... Mi amor hacia él se había convertido en algo maternal, impropio de una esposa. Le veía como a un niño grande, como a un hijo—el hijo que no me dió—, y disculpaba sus trapicheos lo mismo que una madre disculpa las travesuras de un muchacho. No era amor ya, acaso no lo fue nunca; era casi lástima; lástima de su frivolidad, de su debilidad física, de su escaso corazón... La última semana de su vida, cuando cayó en cama con la pulmonía que le ha matado, me llamaba «mamá» en pleno delirio, y así, sin advertirlo, me revelaba lo que yo había sido siempre para él: una mamá consentidora y demasiado buena.

Magdalena.—¡Pobre Alfredo!

Emilia.—Lo cierto es que sus travesuras de niño mimado—seguiré calificándolas así—iban mucho más allá de mis suposiciones. Acabas de sorprenderme examinando papeles íntimos suyos, car-

tas femeninas en su mayoría. ¡Me engañaba desde el segundo mes de nuestro matrimonio! Claro que sus devaneos carecían de trascendencia: mujeres de una virtud frágil o francamente impúdicas, que le escuchaban por perversión o por ambición; hacían bien, al fin y al cabo, porque él era incapaz de amar.

Magdalena.—¡Oh, Emilia!

Emilia.—Lo que oyes: incapaz de amar; jamás le guió otro móvil que el capricho. He podido comprobarlo en diez años de convivencia, y no le culpo, sino que, conforme te decía, le he compadecido por ello.

Magdalena.—¿Más vale que todas esas mujeres le correspondieran en su desafección!

Emilia.—Todas, menos una. Hay entre estas cartas la de cierta desventurada que le escribe rechazándole, pero delirando un verdadero amor. ¡Ella sí que sería digna de lástima si supiera cómo jugaba Alfredo con los sentimientos más sagrados!... Aguarda, leerás tú misma su billete, porque vale la pena; no incurro en ninguna indiscreción, pues va firmado sólo con un rasgo, y de fijo se ha desfigurado la escritura. (Busca en los papeles de la mesa.) Aquí está; toma.

Magdalena (leyendo).—«Mal me conoce usted al requerirme para que cometa una infamia. Un desfallecimiento momentáneo de la voluntad se rectifica con preserteza, y yo he rectificado en absoluto. Lo ocurrido ayer, cuando usted se aprovechó de mi repentina falta de energía, no le da derecho a escribirme y a proponerme lo que me propone. Crea que no me asusto de nada ni de nadie mas que de mí propia; pero exijo respeto. Sospecho que es usted un impulsivo y me distancio de su alcance hasta que se le pase o por lo menos se le atenúe esa impetuosidad, que me ofende y me entristece.» (Dejando de leer.) A mí, Emilia, se me antoja que la autora de esta carta no le demuestra amor.

Emilia (sonriendo).—¡Qué inocente eres!... Trata de no demostrarlo, en efecto; pero observa cómo se vende al decir de manera indirecta que se teme a sí propia y al confesar desfallecimientos de la voluntad, que en estos casos sólo a amor pueden obedecer. Si Alfredo viviera, esta mujer sería para mí la única rival considerable, porque, tarde o temprano, acabaría por rendirsele, y durante algún tiempo influiría sobre él lo que no consiguió influir ninguna otra; durante algún tiempo nada más, hasta que Alfredo se cansara, que habría sido en seguida.

Magdalena.—¿Y no la guardas rencor?

Emilia.—¿Por qué? Las mujeres que hemos sufrido por Alfredo no podemos guardarnos rencor, ya que somos hermanas en desdicha... Pero hablemos de ti

ahora. ¿Te has repuesto del todo? Me alarmé cuando supe tu viaje precipitado a Elche por prescripción facultativa, aunque me tranquilizaron las noticias satisfactorias que de ti misma tuve unos días después. ¿Vienes definitivamente, o proyectas pasar allí el resto del invierno?

Magdalena.—Tal vez, a pesar de que me aburre un horror. ¡Estoy tan sola! Puesto que para tu daño no lo estás menos, debías acompañarme. Seríamos también un poco hermanas en desdicha. Tú, viuda; enferma yo. No obstante, procuraríamos consolarnos reviviendo en lo posible los buenos tiempos de nuestra niñez. ¿Te acuerdas?...

Emilia.—No los he olvidado, y en más de una ocasión me he conolido de lo sola que permanecías, sin explicarme que no te casaras. Has despreciado partidos excelentes; los despreciarás aún...

Magdalena (con amargura). — ¡Por Dios! A mi edad, y delicada como estoy, ¿qué hombre se dirigiría a mí? No reparas en que ni me atrevo a ponerme ropa de color y, como las viejas, visto de negro sin llevar luto, o más bien llevando luto a mi juventud...

Emilia.—La verdad es que ni a ti ni a mí nos ha lisonjeado la vida, Magdalena, y no nos merecíamos tanta severidad por parte del Destino. Ambas hemos visto deshacerse una a una nuestras ilusiones. Me apena recordar los propósitos matrimoniales que nos animaron en el colegio. «Yo me casaré con un general», te aseguraba..., y no ignoras con quién fui a casarme. «Yo me casaré con un poeta», suspirabas tú..., y no te has casado. La dos pretendíamos recorrer el mundo entero en cuanto fuéramos ma-

yores. Crecimos sin salir ni tú ni yo de España, y hoy que nos hallamos en disposición de efectuarlo no tenemos fuerzas para abandonar este país, al que nos atan mil recuerdos tristes... Así en todo.

Magdalena. — Esperemos resignadamente algunos años a que la vejez nos iguale con las que lograron ser felices, y entonces las ganaremos la ventaja de no añorar alegrías pretéritas.

Emilia. — ¡Una ventaja melancólica! (Recogiendo los papeles esparcidos sobre la mesita de té.) Voy a ocultar esto, no sea que se presente de improviso alguien. Vuelvo dentro de un minuto.

(Al quedarse sola, Magdalena mira con inquietud a un lado y a otro. Luego saca del pecho una carta muy doblada, la lee por vez postrera y la arroja a la chimenea, donde arde y se consume. Es su última ilusión hecha cenizas. Dos lágrimas asoman al borde de sus párpados cansados.)

Germán GOMEZ DE LA MATA

LECTURAS

Tánger, dignidad nacional, por Luis Cases.—Que dicho libro de tan distinguido escritor ha de resultar utilísimo y pertinente tratando de la espinosa y enredada cuestión hispanomarroquí, desde luego se habrá de suponer, atendiendo a que sus páginas contienen el relato fidedigno de las entrevistas que sucesivamente tuvo el autor con los prohombres políticos y los militares y publicistas y profesores de ciencia que hoy descuellan en

España, y atendiendo, además, al juicio imparcial y sereno que el sesudo escritor hace de tan diversas y autorizadas opiniones. Libro es, en efecto, sensacional y valioso para cuantos quieran o deban estudiar con precisa atención el importante asunto que entraña el interés más vivo para la patria. Madrid, 1922.

El Manuscrito de Martel, por el doctor D. Manuel Milario Ayuso.—Brinda a la cultura española este docto profesor otra obra más, de su laborioso estudio y de su ingenio perspicaz y activo. Con el fundamento de su mucha erudición y su vigoroso juicio y exquisito gusto, descubrió en lo recóndito de una Biblioteca Nacional un curioso manuscrito de un escritor citado por Nicolás Antonio en su *Hispania Nova*, 22, el logroñés Miguel Martel. Manuscrito instructivo, perteneciente a las tradiciones históricas de la ciudad de Soria. Felicítase Hilario Ayuso por haberlo dado a conocer una joyita de muy bella literatura y de estimable valor bibliográfico. Madrid, 1921.

L'Entreprise Gouvernementale et son Administration, por Albert Schatz.—Estudio expresivo y crítico de política y administración del gobierno en Francia. Libro interesante para cuantos se dediquen a las ciencias de gobierno y administración y su práctica. París, Bernard Grasset, editor, 1922.

Almargentina. Un Congreso de animales, por Luis Jauch.—Libro inspirado por una muy personal genialidad; una expansiva satisfacción del alma del autor,

merced a la cual hace revelaciones de su sentir y de sus propios juicios con muy ingenua franqueza, sin hollar siquiera el límite de una culta discreción. «Este que veis aquí—dice el autor al comienzo de la primera página de su libro—es de corazón y de alma argentino, de acento algo italiano y de físico también; no puede negar su sangre, de seguro latinosajona vascogermana, que de ésta sacará lo meticoloso, de aquélla lo tenaz, de la otra lo exacto, de la primera el entusiasmo y de todas el orgullo. Bien; realmente todo ello se refleja en la obra, obra de pensamiento y de imaginación, amena y variada. Escuela tipográfica de D. Bosco, 1921.

EDITORIAL MUNDO LATINO

Las novelas de la antigüedad
JEAN BERTHEROY, *Sybaris*..... 3.50
MAURICE MAREIL, *Mytilena*..... 3.50
CH. CHABAUT, *El triunfo de Afrodita* 3.50

Colección selecta
TOMAS DE QUINCEY, *Los últimos días de Kant*..... 1
KALIDASA, *El reconocimiento de Sakuntala* 1
ROUSSEAU, *Discurso sobre las artes y las ciencias*..... 1
LUCIANO, *La diosa de Siria*..... 1
STERNE, *Viaje sentimental*..... 1
MAQUIAVELO, *Obras festivas*..... 3.50

Celebridades españolas
I. BECQUER.—II. ZORRILLA.—
III. ESPRONCEDA (en tela),
cada uno..... 3.50
De venta: Librerías, estaciones y, contra reembolso, Yagües, Caballero de Gracia, 27

"Anís Balmaseda" MALAGÓN (Ciudad Real)

OBJETOS DE OCASION
Grandes surtidos en alhajas, gramófonos, discos, objetos para regalos y **MAN-TONES DE MANILA**.
SAN BERNARDO, 1.

PUEBLA DE ALMORADIEL (TOLEDO)
CONSTANTINO S. VILLALBA
VINOS Y CEREALES

Instituto Católico Complutense
TELÉFONO 5 1.817.-VELÁZQUEZ, 40.-APARTADO 269
Medicina, Farmacia, Ingenieros Industriales, Correos, Telégrafos, Radiotelegrafía, Auxiliares de Hacienda, Judicatura, Registros y preparación militar. Gran Centro cultural, con brillantísimo profesorado. Magnífico internado para más de 100 plazas, en hermoso hotel, situado en lo más higiénico y aristocrático de Madrid.
Director: MANUEL MOIX GOMBAU
Doctor en Derecho y abogado del Ilustre Colegio de Madrid
Administrador: PEDRO MOIX GOMBAU
Presbítero

Pedid Coñac Lion d'or



Zorros Silka desde 80 pesetas. Medias seda torzal irrompibles desde 6 pesetas. La casa que más barato vende estos artículos es
LA ESTRELLA
HORTALEZA, 82

ZAPATOS

Nuestros calzados son siempre de último modelo, y por esto podemos vender ahora mejor y más barato que nadie
Les Petits Suisses
Fernando VI, 17



LADRILLOS REFRACTARIOS
TUBERIA DE GRES
Fábrica: **PACIFICO**, 12
TELÉFONO M 17-85

ESMALTE ORO "EL SOL"
para dorar cuadros, espejos y retablos.
La Casa más surtida en colores
FLORENTINO PEREZ (S. en C.)
Sucesores de Díaz Herrera
HORTALEZA, 17

MOTOCICLETAS ESCUELA PRACTICA DE AUTOMOVILES Y MOTOCICLETAS ALQUILER Y REPARACIONES
ALVAREZ HERMANOS
SANTA ENGRACIA, 2. Teléfono J 2.281

CARRERAS MILITARES

CURSOS ABREVIADOS. Clases especiales por ingenieros militares y capitanes de artillería o infantería. Solicite lista de profesores y de alumnos ingresados.—Fuencarral, 33; de cuatro a nueve.

TURBINAS

para cualquier salto y caudal.—Etablissements Benninger. Uzwil (Suiza). Pídanse presupuestos gratis a Oficina Técnica «Promotor» (S. A.)
VALVERDE, 20.—MADRID

CASA JIMENEZ

Primera en venta y alquiler de **MAN-TONES DE MANILA**, mantillas y trajes de frac y smoking.—**CALATRAVA, 9.**

NUEVA DROGUERIA Y PERFUMERIA

CRUZ, 37 Y 39.—TELÉFONO M 3.714
PRECIOS ECONOMICOS VERDAD
GRANDES EXISTENCIAS

Las selectas producciones que se impondrán esta temporada por sus finos argumentos, lujosa presentación e irreproachable conjunto pertenecen al

PROGRAMA VERDAGUER

para el que trabajan los mejores artistas del mundo entero.

Sucursal: Plaza del Progreso, 5.—MADRID

Casa central: Rambla de Cataluña, 23.—BARCELONA



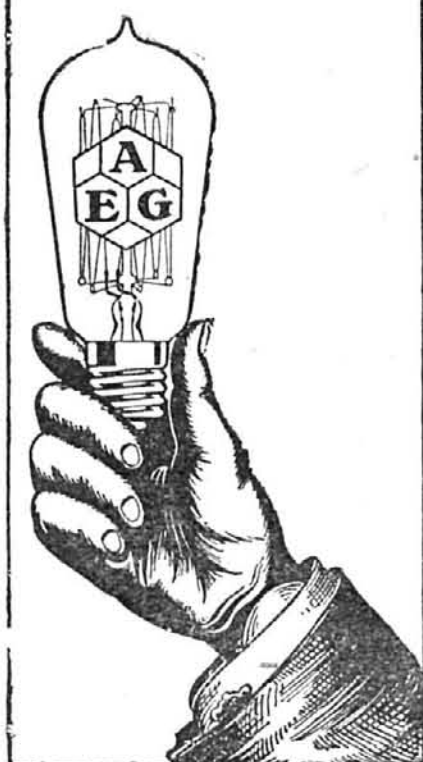
FUENCARRAL 6 MADRID.

FOTOGRAFÍA

TOLEDO 63 MADRID.

LAMPARA

EGMAR



LA MÁS RESISTENTE Y DE MENOR CONSUMO

Pídase en todos los establecimientos de venta de lámparas eléctricas y en la
A. E. G. Ibérica de Electricidad S. A.

MADRID } Nicolás María Kivero, 4 y 10.
Plaza de las Cortes, 2.

Nerviosina de T. González De venta en farmacias

DISCOS DOBLES "FADAS"

Todos al precio de OCHO pesetas

Los más artísticos y mejor combinados.-Aparatos con o sin bocina.-Ventas al contado.-Ventas a plazos, con precios de contado.

DISCOS
de
Raquel Meller

—
M. Serós

—
G. Flores

—
R. Leonís

—
Bailables
modernos



DISCOS
de
Salud Ruiz

—
Ofelia
de Aragón

—
G. Orta

—
Óperas

—
Zarzuelas

Catálogos gratis y condiciones de las ventas a plazos, pidiéndolos a
FADAS - Peligros, 14 y 16 - MADRID

QUIOSCO
EL IMPARCIAL
CALLE DE ALCALÁ
ESQUINA A BARQUILLO

MANUEL LOPEZ

RICANTE DE MUEBLES

Comedores, despachos, recibimien-
tos, dormitorios, sillerías, tocado-
res, salones, escritorios de señora,
bureaux americanos, clasificadores

Serrano, 17 - Ayala, 60

AGUAS del INCIO

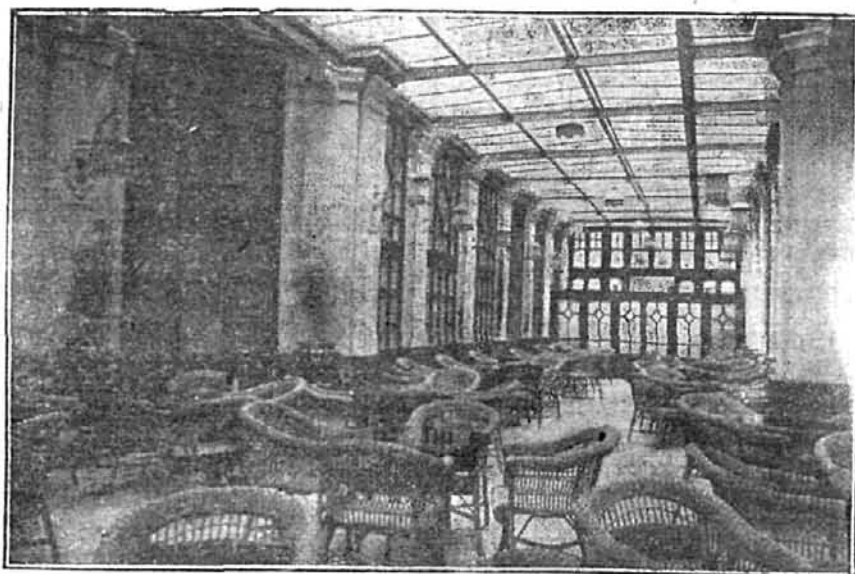
Análogas a las tan célebres de Spa,
Bagnères de Bigorre, Pyrmont, etc.
Curan anemia, enfermedades por
debilidad, propias de la mujer, y
cuantas manifestaciones origina el
agotamiento nervioso.

= BOVEDA (Lugo) =

GRAN HOTEL PARÍS

OVIEDO

Asturias -:- España.



vista del Hall del Hotel de París.

Hotel montado con todas las exigencias modernas de lujo, higiene y
confort, capaz para 100 habitaciones.

Las grandes reformas llevadas a cabo le permiten competir con los
primeros del Extranjero.

Dormitorios de lujo inusitado. — Brasserie en el Hotel. — Orquesta en
el espléndido Hall. — Salas de baño. — Teléfonos urbanos e interurba-
nos. — Salas de lectura. — Biblioteca. — Cocina de primer orden. — Servi-
cio completo de automóviles.

Pensión completa desde 12,50 pesetas.

DIRECTOR PROPIETARIO:

= D. Manuel del Valle Díaz. =

CALLOS

Si sufre usted de los pies
es porque quiere. Compre
hoy un tarro del patentado

UNGÜENTO MÁGICO

y en tres días se verá us-
ted libre de callos y du-
rezas, juanetes y ojos de
gallo. Pruébalo y quedará
asombrado.

Pídalo en farmacias y droguerías, 1,50.- Por correo, 2 ptas.

FARMACIA PUERTO

PLAZA DE SAN ILDEFONSO, 4, MADRID

